



BENEMERITA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE PUEBLA
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES "ALFONSO
VÉLEZ PLIEGO"

Estallido Social en Colombia 2021:

Emergencia de Nuevas Subjetividades, Narrativas y Formas de Lucha.

Tesis para obtener el título de Maestra en Sociología

Presenta

ERIKA MARCELA PRIETO GARZÓN

Asesor

Dr. SERGIO TISCHLER VISQUERRA

Mayo, 2025

Agradecimientos

Esta tesis está dedicada a mi madre, Martha Lucia Garzón. Sin su ayuda, apoyo, constancia, cuidados y saber no podrían estar estas letras y esta investigación ser posible. Así mismo, a mi hermano Víctor Manuel, quien con sus conocimientos y experiencia como filósofo y ser humano me aportó tanto, a veces sin saberlo. A las mujeres de mi familia, mis tías, mi abuela, mis hermanas y mi prima, por su fuerza femenina. Al resto de mi familia, que también ha creído en mí. A esta familia que también hizo parte del Estallido Social y de una lucha histórica desde la clase popular, a la que pertenecemos.

Agradezco a mi asesor Sergio Tischler, quien con su sabiduría supo aportar a este estudio, sin la presión soberbia de la academia, pero sí con la inspiración y el ejemplo de lucha e historia personal y familiar.

A mis sinodales y lectores, Francisco Gómez, Fernando Matamoros y Panagiotis Doulos; quienes con sus aportes permitieron la satisfactoria finalización de esta tesis.

A la Dra. Norma Cuellar, por su solidaridad y apoyo para poder tener las condiciones necesarias para llevar a buen término este proyecto.

A todos los que participaron del Estallido Social. A quienes dieron su vida en este momento de la historia, y a quienes siguen luchando hoy, más allá de la revuelta.

Tabla de contenido

Agradecimientos.....	2
Introducción	4
Capítulo 1	16
Una historia personal de lucha social	16
“Hasta la revolución hay que revolucionarla”	16
Los indios nos recordaron caminar la palabra	22
Por la Papa, por la Tierra, mi Abuelita me Dijo que Combatiera.....	26
La Paz que Nunca Llegó	29
Dilan no Murió a Dilan lo Mataron.....	34
Consideraciones y Conclusiones al Primer Capitulo	41
Capítulo 2.....	49
El Estallido Social: Una experiencia política individual, barrial, familiar y colectiva.....	49
“Nos han quitado tanto, que nos quitaron hasta el miedo”	49
Los Indignados se Levantan	51
La Brutalidad Policial: la Policía no me Cuida, me Cuida la Primera Línea	59
A.C.A.B. “All Cops Are Bastards”	66
Consideraciones y conclusiones al segundo capitulo.....	68
Capítulo 3.....	80
Emergencia de Nuevas Subjetividades, Narrativas y Formas de Lucha	80
Una base epistemológica con Implicaciones Políticas.....	80
Subjetividades en Emergencia: Un proletariado que se piensa así mismo	87

Una Batalla Contra el Tiempo y el Espacio del Capital.....	90
Consideraciones al tercer capitulo	93
Capítulo 4.....	99
Consideraciones Finales	99
Referencias	103

Introducción

La presente tesis de maestría representa un ejercicio reflexivo acerca del Estallido Social (E.S)¹ acontecido en Colombia durante el año 2021. Se pretende realizar un análisis sociológico desde la perspectiva de la Teoría Crítica², acerca de la revuelta popular en Colombia, en cuanto a la emergencia de nuevas subjetividades, narrativas y formas de lucha. El interés por este tema surge de la participación directa en la movilización social durante los meses de abril a junio de 2021, además de la motivación teórico-práctica, durante mi recorrido académico, por el estudio de los movimientos sociales y las luchas contemporáneas en América Latina y el mundo.

Esta tesis se distancia de los paradigmas tradiciones que desde la sociología y la ciencia política se han dedicado al estudio de la movilización y la lucha social. Específicamente de la Teoría de la Acción Colectiva³, del enfoque de movimientos sociales, y de la perspectiva conocida como Nuevos Movimientos Sociales⁴. Ninguno de estos enfoques contiene una crítica radical a la forma fetichizada de las relaciones sociales

¹ Aunque el concepto de E.S se problematiza en el sentido de ser un término atrapado en la narrativa institucional o alusivo al espontaneísmo, se utilizará como referente conceptual a lo largo de este estudio, considerando que en el lenguaje popular y subalterno así es nombrado y contiene un significado para los colectivos, organizaciones e individuos que participamos en la revuelta popular.

² Por Teoría Crítica nos estamos refiriendo al pensamiento marxiano heterodoxo, surgido en la escuela de Frankfurt, que trasciende el enfoque economicista de las interpretaciones estructuralistas sobre Marx, abriendo la crítica de la economía política y ampliando la reflexión filosófica y política sobre la misma.

³ “Acción colectiva” se le conoce, dentro de la tradición de la sociología, al estudio de la dinámica organizativa de la sociedad y del despliegue de movimientos sociales reivindicativos o de solución a problemas y conflictos sociales. Fue con la publicación en 1965 del libro de Olson Mancur, “The Logic of Collective Action”, que se forma toda una línea de pensamiento dentro de la sociología tradicional. Esta tesis se aleja de ese enfoque, puesto que esta es una perspectiva racional economicista, que analiza los movimientos sociales desde la relación costo – beneficio, a partir de la lógica funcional y no antagonica de su despliegue. Dentro de la teoría crítica rechazamos este enfoque.

⁴ Los principales representantes de la teoría de los movimientos sociales son Charles Tilly y Sidney Tarrow, quienes basan su análisis en la teoría de la elección racional y la movilización de recursos. De igual forma, Alberto Melucci, para el caso del estudio de los llamados Nuevos movimientos Sociales. Ninguna perspectiva se aleja del desarrollo funcional y liberal del modelo capitalista de relacionamiento social.

dentro del capitalismo, y por tanto de sus manifestaciones de lucha, lo que las convierte en perspectivas positivistas, liberales y funcionales al desarrollo de la lógica del capital.

A contrapelo de esta tradición, esta tesis contiene un enfoque que reconoce el carácter antagónico de la realidad y la praxis social (Holloway, 2017, p. 12). Contrario a paradigmas cerrados y positivos, resalta el carácter negativo (Adorno, 1986) necesario para pensar la sociedad y la transformación radical de la misma. Partir del inherente carácter contradictorio de la forma social contemporánea (Bonnet, 2007, p. 51), permite pensar la teoría, y por tanto, las categorías, como “categorías de lucha” (Holloway, 2017). Es decir, a partir de análisis abiertos inacabados, que reconocen la contradicción/antagonismo, y que se hacen desde el *caminar preguntando*, como enseñan los zapatistas.

A este carácter antagónico, y por tanto abierto, no escapan las revueltas populares contemporáneas y los procesos que las soportan. Partir de la esencia antagónica de las luchas sociales contemporáneas, requiere acudir a la perspectiva de la dialéctica negativa (Adorno, 1986), en una apuesta por no caer en la síntesis hegeliana cerrada, presa de verdades únicas y finales preestablecidos. “La dialéctica negativa puede definirse, justamente, como el modo de pensamiento adecuado a ese carácter antagónico de la sociedad capitalista, aunque apunte a superarlo” (Bonnet, 2007, p. 51). Pensar desde la contradicción, limita “cualquier tentativa de una interpretación unánime” (Adorno, 1986, p. 148).

Dentro de las principales inquietudes del pensamiento crítico, se encuentra la pregunta sobre la forma de entender las luchas actuales a la luz de una perspectiva anti identitaria, negativa y desfeticizada de la revolución misma. La tradición de la Escuela de Frankfurt, a través de autores como T. Adorno, Horkheimer, Bloch y Walter Benjamín,

dejan un legado teórico que, a mi entender, brinda herramientas para lo que Holloway (2017) denomina como abrir las categorías, y repensar la relación teoría y praxis, más allá de la tradición ortodoxa del marxismo. Se comparte una visión abierta y heterodoxa de Marx, sin renunciar al marxismo. Al contrario, se reafirma el carácter marxiano del análisis crítico sobre la sociedad contemporánea y las luchas que la atraviesan, y en específico, sobre la revuelta colombiana.

Es decir, esta investigación intenta realizar una reflexión⁵ marxiana, desde la tradición del pensamiento crítico heterodoxo, sobre el Estallido Social en Colombia.

En este sentido, se intenta dar cuenta de la emergencia de subjetividades y narrativas revolucionaria en el contexto particular colombiano, expresado en el E.S del 2021, aludiendo al agotamiento de la forma sindical o partidaria, así como de las opciones encerradas en las posibilidades meramente estado céntricas o centradas en el mundo del trabajo, o como lo ha escrito Bonefeld (2024, p. 15): “liberar a la crítica de la economía capitalista del trabajo del abrazo dogmático al “lado positivo””.

Desde esta perspectiva, no interesa tanto la pregunta sobre quiénes son (somos) esos sujetos contemporáneos, sino más bien, sobre el nuevo campo narrativo y práctico que se abre en estas formas de lucha y la expresión de subjetividades contradictorias que no se reafirman desde un nosotros homogéneo sino desde un actuar diverso, en donde es mejor preguntarse *contra qué* o *en contra de qué* se lucha. No existe la pretensión en este trabajo de delimitar o definir una identidad revolucionaria, o de observarla a la luz de cierta

⁵ Compartiendo con Sandoval (2014) la intención de “reivindicar la reflexividad de manera que podamos estar en condiciones de deshacernos de la racionalidad de la cultura dominante que fragmenta las dimensiones de la subjetividad, de ahí la necesidad de pensar al sujeto como flujo social del hacer del pasado-presente-futuro en el momento actual (p. 18).

nostalgia obrera, tampoco en términos de balance retrospectivo de avances o retrocesos, ya que esta forma lineal y progresiva es la que precisamente combate la perspectiva crítica y a la cual no escapa la izquierda tradicional. De esta manera, se entiende que no hay un sujeto histórico dado, sino diversas subjetividades individuales y colectivas, que desde un lugar contradictorio irrumpen en el continuum histórico⁶ (Benjamin , 2007, p. 35), que va mostrando el camino de un *nosotros* diverso y polifónico⁷ que se hizo revuelta popular durante los meses de abril a junio de 2021 en Colombia.

Además de considerar que es a través de la dialéctica negativa, que es posible analizar e interpretar el mundo actual y sus luchas, parte del interés de esta tesis, es reflexionar acerca de estas subjetividades y narrativas, presentes en el Estallido Social, desde una perspectiva benjaminiana que se aleja del enfoque lineal, progresivo, hegemónico y formal del tiempo, y por tanto de la historia. En este sentido, es un aporte a la memoria de los de abajo y a contrapelo de la historia formal de los tiempos del capital y el Estado. Como bien lo nombra Tischler (2017), inspirado en Benjamin, “el sujeto revolucionario no puede pensarse con categorías que son constitutivas de un continuum de dominación y de abstracciones que rinden tributo a la homogeneidad” (p. 205).

Es así como, este trabajo está inspirado en las reflexiones que se suscitan al interior de ICSyH Alfonso Vélez Pliego, especialmente desde su línea de Teoría Crítica, en donde la inquietud por la emancipación humana y el sujeto revolucionario siguen vigentes. Las bases teóricas que ofrece esta línea de investigación, cercanas y alimentadas por el

⁶ Ver Tesis XIV de Walter Benjamin en su texto “Sobre el concepto de historia”.

⁷ Esta concepción de lo múltiple o diverso no debe ser entendida desde postulados posestructuralistas o posmodernos que se alejan, por ejemplo, de la categoría de clase, como se analizará más adelante.

pensamiento crítico de Escuela de Frankfurt, me permiten abrir no solo la categoría de revolución a nivel teórico, sino acercarme a las propias preocupaciones (contradicciones/antagonismos)⁸ individuales, colectivas, comunitarias y sociales sobre la superación del sistema capitalista, colonial y patriarcal. De igual manera, se retoman algunas discusiones realizadas desde la tradición conocida como Open Marxism (Marxismo Abierto), en donde “la idea principal del enfoque es que tenemos que entender todas las categorías del pensamiento como abiertas, simplemente porque son conceptualizaciones de la lucha social. Abrir las categorías significa criticar su forma fetichizada” (Holloway, 2017, p. 43).

El Marxismo abierto se estableció como una nueva forma de entender las categorías desarrolladas por Marx, especialmente en *El capital*, no como leyes predeterminadas sino como conceptualizaciones de la(s) lucha(s) de clases. Contra la vieja dicotomía de la lucha de clases y las leyes del desarrollo capitalista, el Marxismo abierto desafió a los marxistas, a los intelectuales radicales y a los activistas a explorar el dinero, el capital, el estado, la ley, etc., como formas de lucha desde arriba y, por lo tanto, abiertas a la resistencia y la rebelión. Un aspecto clave del Marxismo abierto es entonces negar tanto la sociedad capitalista como el cierre dogmático de sus categorías. (Dinerstein et al., 2024, p. 23)

Esta perspectiva teórica permite pensar la emancipación más allá del Estado, del partido y de la fetichización de la revolución misma, como más adelante se explicará. En este sentido, se aleja de la apuesta ortodoxa leninista por la toma del poder del Estado, así

⁸ “Hay que entender contradicción como antagonismo. Porque estamos hablando de contradicciones sociales, de relaciones” (Holloway, 2017, p. 51).

como de la forma organizativa cosificada en la idea vanguardista de partido y sujeto revolucionario. Estas apuestas teóricas son profundamente políticas en el sentido de que no son imparciales o neutrales, al contrario, se conciben como ideas, que, arrojadas desde el ímpetu de la esperanza, pueden ser bombas contra el sistema establecido.

Reconociendo que, “a contramano de las filosofías especulativas de la historia universal y su temporalidad homogénea y vacía, la crítica de la economía política -desde los Manuscritos de 1844 hasta El Capital, pasando por los Grundrisse- se presenta, pues, como una conceptualización del tiempo y los ritmos inmanentes a la lógica del capital, como una escucha del pulso y las crisis de la historia” (Bensaid, 2020, p. 25). Es una tesis que comparte la crítica radical de la razón histórica y a la ideología del progreso. Es necesario, entonces “insistir en una dialéctica negativa, un movimiento sin descanso de negación... [en donde] la historia no se considera como una serie de etapas, sino como un movimiento de una revuelta sin fin” (Holloway et al., 2007, p. 5)

De igual manera, reivindicando esas otras formas de hacer política, que han venido emergiendo con mayor vitalidad en lo corrido del siglo, “a decir de las formas de hacer política des-investidas de la idea de tomar el poder entendido como el control del Estado capitalista, lo cual se ha convertido en la problemática central para los movimientos y los sujetos sociales a la hora de trazar sus desafíos y horizontes de futuro...” (Sandoval, 2014, p. 20)

Un momento importante, en esta constelación de luchas, pensamientos y enfoques, es el alzamiento zapatista en 1994, lo que marco un punto de inflexión en el pensamiento y práctica revolucionaria, pasando por la revuelta argentina de 2001, la guerra por el agua (2000) y el gas (2003) en Bolivia, las puebladas ecuatorianas y el derrocamiento de

gobiernos, entre muchas otras expresiones de este nuevo siglo. Como algunos lo han teorizado, son otras formas de hacer política, “formas de hacer y pensar instituyentes que generan rupturas epistemológicas que van más allá de lo instituido, que cuestionan seguir anclados a las significaciones imaginarias sociales de las teorías revolucionarias y de un sujeto de izquierda. Sujetado a la racionalidad liberal (Sandoval, 2014, p. 20).

La revuelta popular en Colombia muestra características similares a formas heterodoxas de entender y hacer la praxis revolucionaria. Considero que, el Estallido reveló la emergencia de subjetividades contemporáneas, que no surgieron de manera espontánea, sino que son el resultado de un proceso histórico no lineal, que se construye con las memorias y narrativas de los de abajo, y que trasciende identidades ideológicas fetichizadas en la forma partido, sindicato o masa. Como bien lo menciona Francisco Gómez (2014), es dar cuenta de “subjetividades no estatales, a través de la generación de un conocimiento del sujeto opuesto a las conceptualizaciones que lo estandarizan, niegan y borran” (p. 171).

Esta es una investigación que pretende recrear la historia del Estallido Social, como una historia propia y desde la palabra de quienes la hicieron lucha viva, de quienes la hicimos posible. Resaltando esos caminos percibidos y sentidos, que permiten prefigurar⁹ mundos posibles, a la luz de la teoría crítica y en una idea de abrir la historia, de lo que hoy se llama Colombia, más allá de la guerra y el Estado. Es una tesis que comparte la crítica radical de la razón histórica y a la ideología del progreso.

⁹ El concepto de lo *prefigurativo* ha sido trabajado por Dinerstein (2024), Ouviaña (2011), entre otros, desde una concepción benjaminiana, y también desde la propuesta de Bloch acerca de la esperanza, con relación a una concepción distinta de tiempo y emancipación, que no se basa en la linealidad del capital y el progreso. Durante la tesis se profundizará en este punto, relacionándolo con el E.S en Colombia.

Entender la revolución, no como totalización, o identificación del sujeto con el objeto, lo cual no es un simple capricho epistemológico, permite comprender porque hoy muchas organizaciones, colectivos o individuos sabemos que la emancipación no se agota en poseer el poder del Estado, aunque sepamos de su existencia y vivamos dentro de este antagonismo. Es una negación dentro de la consciencia de saber que aún existe y en parte nos condiciona. Es la relación antagónica que tenemos con el mismo. Pero en el entendimiento de esta condición contradictoria, es que nos movemos para saber que vamos contra y más allá del Leviatán.

No identificarnos con la forma fetiche que hizo la tradición leninista del Estado, la organización y “su” sujeto revolucionario (proletariado), permite aperturar la discusión y por tanto la praxis emancipatoria. Esta idea de totalidad, expuesta principalmente por Adorno, a través de su crítica desde la dialéctica negativa, me permite entender filosóficamente que no interesa la síntesis pensada al interior del mismo sistema. Una dialéctica positiva. Ni la síntesis Estado, ni la síntesis partido, ni la síntesis momento revolucionario o verdad final.

El capitalismo aún no ha logrado eclipsar nuestras ganas de libertad y emancipación. Y esto se revive con el Estallido Social.

De igual manera, la concepción destotalizante de la revolución, le abre la puerta a la multiplicidad¹⁰ de sujetos inconformes con el modelo capitalista de relaciones sociales. Ya no son los obreros organizados en sindicatos los únicos que levantan la bandera, porque

¹⁰ Esta concepción de lo múltiple o diverso no debe ser entendida desde postulados posestructuralistas o posmodernos que se alejan, por ejemplo, de la categoría de clase, como se analizará más adelante.

no hay bandera, hay diversos estandartes de lucha que se juntan desde el inconformismo y el desespero. Evocando al Capitán Insurgente Marcos, en su intervención más reciente desde el encuentro de Resistencias y Rebeldías este primero de enero, a los 31 años del alzamiento:

“Disfruten sus crisis de género, de calendario, de geografía, de clase y de raza. Disfrútenla, ya va a llegar la realidad a confrontar, y con ella va a llegar la desesperación, así los va a llevar hasta que no encuentren salida; y entonces van a tener la opción de replegarse sobre sí mismos, encerrarse, la salida de emergencia del suicidio; elijan la opción más difícil: organicen su desesperación. Van a desesperarse, si es que no están ya desesperados, busquen a otros como ustedes, organicen esa desesperación. Tal vez van a fracasar, pero van a tener la satisfacción de ser una patada en los huevos del sistema, y eso es excitante créanme, es afrodisíaco”¹¹.

En las plazas, en las paredes y en las redes, se leía: “Los nadie somos todos”. Fuimos los nadie, los desesperados, los de abajo, los ninguneados, los que ni con el partido ni con la organización de masas nos sentimos siempre identificados: campesinos, músicos, artistas, desempleados, indígenas, payasos, periodistas, anarquistas, comunidad trans, amas de casa, comunistas, vagabundos, habitantes de calle, oficinistas, feministas, Lucas Villa, sindicalistas, raperos, punkeros, yo, mi mamá, Francia Márquez. Todos en la calle, en un grito contra el capital y la muerte. Contra la tormenta.

¹¹ Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=DOWAefJcpYo>

Para los fines que supone esta tesis, se organizó en tres partes, correspondientes a cada capítulo. En el primero me permito realizar un trabajo que llamó de constelación personal, colectiva, nacional y mundial. En este primer capítulo, relato mi experiencia individual de lucha, ligada a la dinámica colectiva comunitaria y nacional, hallando esos puntos de conexión de un caminar que es propio (individual), pero que justamente, no está separado de las dinámicas de los procesos sociales y de las apuestas e inquietudes de los que seguimos proponiendo otros mundos posibles. Esta constelación permite, también, ubicar los antecedentes del E.S., posibilitando entender esa historicidad de lucha como algo entretejido y no solo espontáneo. Así mismo, ubica debates en torno a las nuevas subjetividades, narrativas y formas de lucha que han estado inscritas en mi propia historia, así como en la relación con otros procesos y latitudes. En un intento por hilar la historia personal con la historia de los de abajo, en una constelación que cobra significado individual, familiar, colectivo y comunitario.

Así mismo, el segundo capítulo, partiendo también de la experiencia personal, narra los acontecimientos espaciotemporales del estallido social, sus características, narrativas y formas de lucha, las cuales marcan un punto de inflexión en la historia de la movilización social en Colombia. A través de mi propia participación y vivencia durante el E.S., voy reflexionando en torno a este momento particular, conjugando la voz de otros sujetos participes y algunos análisis teóricos sobre la revuelta.

Por último, se dedica un capítulo a la perspectiva teórica marxiana desde la cual se piensan las luchas contemporáneas hoy, sustentada principalmente desde la dialéctica negativa, como paradigma guía, y en la inspiración de autores como Benjamin y Block, además de los debates contemporáneos desde el Marxismo Abierto y en el contexto de la

maestría en sociología del ICSyH Alfonso Vélez Pliego. Profundizando en lo expuesto anteriormente, al inicio de esta introducción.

Esta división de capítulos no pretende en lo absoluto hacer una diferenciación entre praxis y teoría. Solo es la forma en que está organizado el texto, además de la manera más cómoda que encontré para posibilitar una escritura fluida y sentida, desde mi praxis misma, sin abandonar la teoría. En los diferentes apartes se conjuga tanto el relato personal y colectivo de la experiencia del estallido, con el sustento teórico que me permite caminar este texto. En un intento por reconocer “tanto lo afectivo, lo político y lo histórico, como el sentir del cuerpo que sobrevive, todo lo cual es parte de la subjetividad desplegada en las interacciones intersubjetivas e intrasubjetivas, en situaciones concretas, en un dado-dándose que deviene en el hacer del sujeto situado en su contexto, en su experiencia concreta” (Sandoval, 2014, p. 20)

Esta investigación se realiza a partir de: a) la experiencia propia de participación durante la revuelta, b) entrevistas y conversaciones con quienes participaron activamente en la movilización y en acciones directas como la primera línea o las brigadas de salud y c) registro documental producido y publicado por la mismas organizaciones, colectivos e individuos, así como archivo de prensa, redes sociales y publicaciones al respecto. Es decir, esta investigación se nutre de fuentes primarias como la participación directa y las entrevistas, así como de fuentes secundarias que la complementan.

Capítulo 1

Una historia personal de lucha social

“Hasta la revolución hay que revolucionarla”.

A continuación, expongo algunas ideas y procesos con relación a las influencias, iniciativas y motivaciones por el estudio de los movimientos y luchas sociales, y particularmente por las luchas anticapitalistas. Las razones son personales, académicas y políticas, y oscilan entre mi experiencia militante en diferentes movimientos y organizaciones sociales, mi apuesta autónoma como mujer revolucionaria y el seguimiento e investigación de la dinámica organizacional y de acción colectiva de los últimos 30 años en Colombia y Latinoamérica.

A los 17 años ingresé a estudiar Trabajo Social en la Universidad Nacional de Colombia, la más grande y pública del país. Tome clases con Orlando Fals Borda¹², leí a Camilo Torres¹³ y a Jaime Bateman Cayón¹⁴, presencie tomas guerrillas del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y participé en tropeles¹⁵ importantes como el del día que mataron al abogado y defensor de Derechos Humanos Eduardo Umaña Luna¹⁶. Ese día, con capucha y piedras lloramos al profesor que nos enseñó que la violencia estructural del Estado no es igual a la rabia digna que inspira una molotov.

¹² Orlando Fals Borda fue un intelectual y sociólogo colombiano, fundador de una de las primeras facultades de sociología en Latinoamérica y teórico de la Investigación Acción Participativa.

¹³ Camilo Torres Restrepo fue un cura revolucionario colombiano, referente y precursor de la Teología de la Liberación. En el último momento de su vida se integró a las filas armadas del Ejército de Liberación Nacional (ELN), donde murió en combate en el año 1966.

¹⁴ Conocido como “El flaco” o “El comandante Pablo”, Bateman Cayón fue un guerrillero colombiano perteneciente a la guerrilla denominada Movimiento 19 de abril, más conocida como M19.

¹⁵ Los tropeles son acciones directas, clásicas del repertorio de lucha del movimiento estudiantil, en donde con capucha y el cuerpo cubierto se sale a cortar la calle y a manifestar el descontento social. Por lo general terminan en enfrentamientos con la policía.

¹⁶ Eduardo Umaña Luna fue asesinado el 18 de abril de 1998 por grupos paramilitares a cargo de Carlos Castaño, el jefe mayor de las llamadas Autodefensas Unidas de Colombia, el grupo armado de derecha con más influencia en el país en ese momento.

Durante esos años, aún primaba el paradigma revolucionario ligado al partido, ya fuera legal o clandestino, como fue el caso del conocido PC3 o Partido Comunista Clandestino Colombiano (PCCC). Este último, ligado a la guerrilla de las FARC, replicaba la forma centralizada, jerárquica y directiva, heredada en gran parte de la ideología soviética. De ese momento, recuerdo consignas como: “combinar todas las formas de lucha” o promover la “agudización de todas las contradicciones”. Formas estas, de interpretación de un marxismo ortodoxo ligado, por un lado, a la irremediabilidad del Estado, a las formas directivas verticales y a la interpretación lineal de la historia. Por ejemplo, “Combinar todas las formas de lucha” implica el paso necesario por el Estado, o “agudizar las contradicciones” refiere una lectura de linealidad histórica en donde al final del camino, sí o sí, estaría el comunismo, que no es otra cosa que el paradigma moderno de progreso.

Aunque milité en algunos grupos estudiantiles, más o menos afines a este pensamiento, siempre me cuestioné, junto a otros, la manera vertical y autoritaria de esta forma de lucha. Molestaban la toma unilateral de decisiones, la falta de comunicación abierta y horizontal, la débil democracia directa y participativa, así como las prácticas machistas y de abuso de poder de algunos de los miembros de estas organizaciones. Las movilizaciones y las arengas eran aburridas, planas, serias. Poco alegres o festivas. Con los años entendí que hasta a la revolución hay que revolucionarla.

Ya por esos años empecé a escuchar el eco zapatista. Aparecieron los cuentos del viejo Antonio, Don Durito, los documentales de mujeres indígenas guerrilleras en la Selva Lacandona y canciones como “Un mundo donde quepan muchos mundos” del grupo “Hechos Contra el Decoró”, que dice así:

“Vienen bajando del monte para abrazar la ciudad y a conquistar la memoria te van a convocar. Mujeres y hombres de maíz y de tierra, cargados de ternura con dignidad.

Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Saben que no hay fecha señalada, ese día son todos los días, saben que no hay palacio de invierno que tomar, hay que conquistar nuestras vidas, no busques tanto, los tienes delante, agarra un espejo y mírate eso que ves eres tú, ella, él...”¹⁷

En mi historia personal, pero también para la teoría y praxis revolucionaria y los pueblos del mundo, el zapatismo representa un punto de inflexión. Una estrella en la constelación de la historia de los vencidos, como diría Benjamín. El caminar preguntando se convirtió en una posibilidad abierta a la revolución misma. Empezamos a reflexionar con otros, que tomarse el cielo por asalto, homogenizar una forma de pensar y hacer las cosas o entender el poder como una cosa (fetichización), era necesario cuestionar y problematizar para seguir caminando.

Terminé la universidad, inicié a trabajar en una ONG que atendía a víctimas de violencia socio política. Empezaban los años del uribismo en el poder estatal, lo que significó represión y persecución política, amenazas y detenciones extrajudiciales, censura

¹⁷ Referencia: <https://www.youtube.com/watch?v=ZmTvy6LGWhk>

de acción y pensamiento, falsos positivos¹⁸, masacres, desapariciones, asesinatos selectivos y toda una estrategia estatal y paraestatal antisubversiva¹⁹.

Fueron los tiempos en que más le tuve miedo al Estado. El Leviatán se mostraba omnipresente. Llegó hasta el interior de nuestras casas, familias y camaradas, estimuló la desconfianza y la vigilancia entre nosotros, ofreció recompensas buscando chivos expiatorios y afectó nuestro ánimo y salud mental. Entendimos mejor y vivimos de frente al *gran hermano* del que habla Orwell.

Fue así como, durante los 8 años del gobierno de Uribe Vélez (2002 - 2008), varios colombianos, entre esos yo, en un *exilio voluntario*²⁰, migramos a la Argentina, quizá buscando un lugar donde respirar en medio de esos oscuros años comandados por el innombrable²¹.

Sin haber presenciado directamente el llamado corralito en Argentina durante el 2001, llegué a este país 5 años después, y pude experimentar el reflejo, aún vivo, del momento insurreccional que se sentía en esta latitud del continente. Viví dos años allí, y la nombro parte de mi escuela política marxista, antipatriarcal y anticapitalista. Allí conocí asambleas barriales, fabricas recuperadas, bachilleratos populares, cooperativas, los

¹⁸ Los “falsos positivos” son ejecuciones extrajudiciales a civiles cometidas por el Estado Colombiano a través de sus fuerzas armadas. Fue una política de terrorismo de Estado durante los periodos de gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2008), que asesinó miles de personas civiles que no combatían y que el Estado hizo pasar por guerrilleros. Las cifras oficiales cuentan 6.042 personas asesinadas, la mayoría hombres jóvenes de clases populares.

¹⁹ Para un análisis más riguroso de lo que significaron los dos periodos de Álvaro Uribe en el poder, ver los informes titulados “El Embrujo Autoritario”.

²⁰ Con exilio voluntario me refiero a la experiencia personal, que después descubrí en otros, de decidir migrar por causas indirectas de violencia y terrorismo de Estado. Todo defensor de derechos humanos, líder social, sindicalista, militante de izquierda, estudiante revolucionario se convirtió en objetivo militar del gobierno uribista.

²¹ “El innombrable” ha sido la forma en que las clases populares y el lenguaje subalterno se refiere a Álvaro Uribe Vélez, aludiendo a la imposibilidad de nombrar los hechos atroces y de violencia estatal y paraestatal que se cometieron bajo su gobierno.

piqueteros, el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MST), procesos de autogestión, el debate sobre autonomía y autonomismo, las primeras ediciones de *Herramienta* sobre *Marxismo Abierto*, el pensamiento gramsciano y la filosofía de la praxis. Estudié Educación Popular en la Universidad de Madres de Plaza de Mayo y empecé a descubrir parte del pensamiento y movimiento feminista.

Tuve la oportunidad de participar en dos de los encuentros nacionales de mujeres (2006 y 2007), los cuales se realizan desde el año 1986 en Argentina, siendo reconocido como uno de los espacios mundiales más amplios e importantes dentro del feminismo. En los dos encuentros que participé, uno en la ciudad de San Salvador de Jujuy y el otro en Córdoba, se cuenta la participación de aproximadamente 15.000 mujeres reunidas por más de tres días, provenientes de todas las latitudes del continente el mundo, debatiendo y activando sobre temas que oscilan desde la geopolítica mundial, el neofascismo, el derecho al aborto, la desigualdad salarial, los derechos de mujeres trans, la importancia del arte en la lucha feminista, la salud sexual y reproductiva, entre muchos otros más. Espacios donde se experimentaba más de cerca el ánimo asambleario, la autogestión, la vida comunitaria del cuidado, la confrontación de ideas y la revolución como una fiesta. Maneras que poco o nunca había conocido en mi país.

Mientras vivenciaba este contexto argentino, estudiaba la experiencia boliviana con la guerra del agua (2000) y el gas (2003), el proceso Chavista Venezolano, el progresismo en Brasil y Ecuador, el movimiento antiglobalización y el autonomismo zapatista. Claramente con profundas diferencias entre ellos, tanto epistemológicas como prácticas, que fui entendiendo con los años, el estudio y los acontecimientos. Reconociendo estas diferencias, parecía una apertura de la historia que desafiaba con hechos la absurda

proclama de Fukuyama. El único destino no era el Neoliberalismo y la historia nunca tendrá fin, porque cuando haya un fin, dejará de ser historia, y la historia siempre será posibilidad. Esto ateniendo de la teoría crítica y es mi mayor aprendizaje de la dialéctica negativa. Es una falacia, más que una contradicción, la historia como fin. La contradicción que despliega la historia está en la historia misma, no afuera, por tanto, siempre habrá oportunidad. Oportunidad como contradicción, como antagonismo, más no como cierre, ósea como fin, ósea como síntesis. Por tanto, nunca dejé de pensar en la posibilidad de algo otro, de otra forma de hacer y pensar la transformación en Colombia, de abrir las ideas, los ideales mismos, abrir los sueños, pensar otras formas, más allá de la imagen impuesta de la revolución.

Veía y sufría a Colombia en contravía, como si nuestro destino, sí fuera el fin de la historia. Ocho años de Uribe en el poder, más de 4 décadas de conflicto armado, las guerrillas con lógicas cada vez más armadas y autoritarias, aumento del narcotráfico y del crimen organizado, un tejido social debilitado a causa del miedo, fortalecimiento de los grupos paramilitares y terrorismo de Estado.

Analizar a Colombia en contravía de esta tendencia latinoamericana, me llevó en ese momento a preguntas como: ¿Por qué en Colombia no se han dado estos procesos, ya sea a nivel estatal a través de gobiernos progresistas o como alzadas populares? ¿Necesariamente debe haber un paso y una relación con el Estado para la transformación social? ¿Como entender el sujeto subalterno colombiano, si la lucha de clases tradicional en torno al proletariado parecía fracasar? ¿Cuál es la influencia de la guerra, la presencia de guerrillas y el terrorismo de Estado en el desarrollo del movimiento social en

Colombia?, entre otras cuestiones y reflexiones, que también se han ido modificando en el camino.

Los indios nos recordaron caminar la palabra

En Argentina estuve entre los años 2006 y 2007. Posteriormente en el año 2008, ya de vuelta en mi país, se produce la primera gran movilización nacional de cara a la derecha y al gobierno de turno en cabeza de Álvaro Uribe. Liderada en gran parte por la Minga Nacional Social, Indígena y Popular²², esta fue una iniciativa político organizativa que rompió, primero, con el silencio al que fuimos sometidos durante casi toda la primera década de este siglo; pero que fundamentalmente marcó una ruptura con la forma de hacer política de la izquierda tradicional, representada en su mayoría en asociaciones de sindicatos, centrales obreras, plataformas sociales vinculadas a algún partido político o a directrices de alguna guerrilla. La Minga es también un grito de autonomía frente a la izquierda tradicional y vertical que pervive aún en Colombia, pero que, como dice el profesor Matamoros (2007), no es una *mea culpa*, o un arrepentimiento de lo transitado, sino el reconocimiento crítico de la historia de los de abajo, de la historia de los vencidos, que permite seguir caminado, para llegar a ninguna parte y a todos lados, porque lo importante es el camino y sus desafíos, no el cierre de la historia.

La Minga Social, aunque hoy es un proceso nacional, es innegable que, para ese momento, finalizando el segundo gobierno de la *mano dura y el corazón grande*²³, fue un

²² “La Minga Nacional de Resistencia Indígena y Popular del año 2008, como una acción política no-violenta que surgió en respuesta al recrudecimiento de la violencia en Colombia, durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. La Minga logró alcanzar una dimensión considerable a la luz de la teoría de los movimientos sociales y de las acciones colectivas en Colombia, dada su gran convocatoria a nivel nacional y resistencia a la represión gubernamental durante 41 días continuos” (Gonzalez , 2016, p. 4)

²³ *Mano dura y corazón grande*, fue el lema de campaña de Álvaro Uribe, que claramente justifica la fuerza de Estado en momentos que considera necesarios para la garantía del orden. El Estado de excepción permanente.

proceso motivado en gran parte por las comunidades indígenas, especialmente las ubicadas en el departamento del Cauca, y pertenecientes al pueblo Nasa. Ellas y ellos nos motivaron a muchos, que desde las ciudades oscilábamos entre el miedo y la resignación.

Los indios se cansan y en medio de tanta muerte y terror alzan la voz y nos convocan a todos a transformar el miedo en digna rabia el 12 de octubre de 2008. Escoger esta fecha, representa una disputa con la versión de la historia formal que celebra la colonización²⁴. Es un grito anticolonial, pero también antinacional, en el sentido de evocar esa historia larga precolombina en donde ni siquiera existía este territorio hoy llamado Colombia. Fue un alumbramiento benjaminiano de la memoria larga.

Analizar este tiempo a contrapelo, como parte de la historia larga de los vencidos, permite entender la importancia de este acontecimiento en la subjetividad revolucionaria del país, puesto que manifiesta nuevas formas de entender y hacer la política, así como referentes, lenguajes y narrativas que escapan a la dicotomía izquierda - derecha, a la idea de progreso y al encerramiento en una historia oficial nacional, hegemónica y homogénea.

Cinco eran los puntos de la minga en ese momento, los cuales ya habían sido estipulados en el congreso indígena y popular del año 2004 y que recogen a sectores campesinos, afrocolombianos, mestizos y de trabajadores. Entre estos puntos se encontraban el rechazo a los Tratados de Libre Comercio, así como a la política de *seguridad democrática*, la cual representaba la política de terror de estado a través del Plan

²⁴ El 14 de octubre de 2008 el periódico El Tiempo publicó la siguiente información con respecto a los enfrentamientos entre comunidades indígenas y Fuerza Pública que tenían lugar en el departamento del Cauca: “Los indígenas iniciaron el pasado fin de semana una "minga" (encuentro), en conmemoración de los 516 años del descubrimiento de América, que ellos llaman del "despojo", y por los asesinatos de 22 aborígenes este año, tres en los últimos días” (Gonzalez , 2016, p. 9).

Colombia y la militarización de la vida cotidiana, y la derogación de toda legislación y acción de despojo²⁵.

La minga para los pueblos indígenas no representa exclusivamente una acción o un momento, significa un proceso, un sentir y un pensamiento. Como lo menciona Rozental (2009), “la palabra que camina la Minga es un territorio en disputa, un espejo en el que se ven reflejadas las contradicciones, la experiencia y las aspiraciones más diversas. La voz que nombra un proceso en movimiento y el trabajo de tejer con sabiduría un sentido común” (p. 52). Es una memoria viva que aflora con más intensidad en algunos momentos. Es una palabra antigua que renace en las voces de los vivos y que se nombra caminante incansable. Fue en este momento en que por primera vez escuche la frase: *caminar la palabra*.

Caminar la palabra implica una dimensión dialógica en la manera de entender y resolver los conflictos y las disputas. También significa la palabra como historia, como urdimbre, como memoria. Esta dimensión dialógica, reflexiva y de memoria, la relaciono con el caminar preguntando zapatista.

Más allá de una constelación teórica, hoy puedo entender porque yo, hallaba una relación de este momento en Colombia, con el 1 de enero de 1994 en Chiapas. Es decir, puedo identificar una constelación en términos de pensamiento, de acción y movilización entre el 94 en México y el 2008 en Colombia, que trascienden los referentes nacionales mismos, y se unen en una historia más larga. Esa constelación hoy cobra aún más sentido,

²⁵ Ver: <https://elturbion.com/767>

tanto desde el ámbito personal individual, como colectivo, comunitario y comunal en los pueblos insubordinados del mundo.

Este punto de inflexión dentro de esta constelación que identifiqué a nivel individual y colectivo, varios autores también la mencionan como un *nuevo ciclo de protesta social* (Ospina , 2021), *nuevos repertorios de lucha* (Archila, 2023) y en el caso de Palacio, Valderrama y Gayozo (2023) lo analizan de la siguiente manera: “A partir del año 2008 el país experimentó un renacimiento en cuanto a los procesos de movilización y organización popular en los diversos territorios nacionales, luego de que durante los primeros años del siglo XXI el movimiento social y popular hubiera sufrido prácticas de aniquilación como el asesinato de líderes sociales, ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, encarcelamientos, amenazas y torturas; todo esto bajo la batuta del Matarife, Uribe Vélez” (p. 13).

Meses más tarde emprendo mi viaje al Cauca de manera autogestionada y autónoma, sin estar vinculada a ninguna organización o tener una condición laboral. Esto con el objetivo de conocer más de cerca el movimiento indígena, sus apuestas, demandas, pensamiento y formas de lucha. Sigo percibiendo la conexión de la palabra y el pensamiento de los pueblos originarios del sur occidente de Colombia con los viejos/nuevos pensamientos y voces de otras latitudes como Chiapas en México. Allí me quedo un año y participo de varias movilizaciones, encuentros, mingas y asambleas; viviendo más de cerca este proceso socio político y cultural llamado Minga. Desde el Cauca sigo leyendo los Cuentos del Viejo Antonio.

Por la Papa, por la Tierra, mi Abuelita me Dijo que Combatiera

Posterior a este momento de inflexión de finales de la primera década de este siglo, se van a producir diferentes movilizaciones importantes a nivel nacional en Colombia, como es el movimiento estudiantil que conformo La Mesa Amplia Nacional Estudiantil, MANE, (2011), el Paro Agrario Nacional (2013) y el Paro Cívico (2017), como los más representativos. Estas movilizaciones se caracterizan por el protagonismo juvenil, la relación campo-ciudad, el inconformismo frente los estragos de políticas neoliberales en sectores como la educación, el agro y la salud. De igual manera, se presentan rasgos contemporáneos de tendencia mundial como es el menor protagonismo de direcciones de partido, de tradición sindicalista y/o necesariamente agenciadas y manejadas por grupos armados y guerrillas históricas.

Para el caso de la MANE, se considera que, “el proceso de acumulación y fortalecimiento de la movilización y la organización popular tiene un punto de quiebre en las movilizaciones de 2011, luego de la fuerte represión sufrida durante la primera década del siglo bajo el mandato de Uribe Vélez y su política de seguridad democrática, contra la reforma de la ley 30 de educación que, impulsada por el presidente de ese entonces, Juan Manuel Santos, buscaba la profundización del modelo neoliberal en la educación” (Palacio et al., 2023, p. 14).

La radicación en el congreso de la república del proyecto para la aprobación de la nueva ley de educación, conocida como ley 30, de corte claramente neoliberal, provocó que la mayoría de los jóvenes estudiantes del país se arrojaron a las calles en un gran movimiento nacional estudiantil recogido en lo que se conoció como la MANE (la Mesa Amplia Nacional Estudiantil). Este fue un movimiento en defensa de la educación superior

que se caracterizó por desafiar las formas tradicionales de organización estudiantil, permeadas por dogmas e ideologías verticales y jerárquicas, para proponer articulación nacional fuera de cualquier suplantación o representación sectorial, así como la descentralización de la vocería, logrando un nivel asambleario y horizontal importante. Para este momento ya no era estudiante sino docente de la Universidad Nacional, impartía las cátedras de Movimientos Sociales, Desarrollo Rural y Trabajo Social Comunitario. De igual manera, salí con estudiantes a marchar. Ya las arengas habían cambiado, aparecieron la batucada, la murga, los performances, la música, los colores, la representación femenina con más fuerza y la fiesta.

Dos años después, en el 2013, se produce el Paro Agrario, Campesino, étnico y popular; una movilización en contra del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, el cual afectaba directamente el agro colombiano y a los pequeños y medianos agricultores. Dentro de este tratado se profundizaban las medidas de privatización, monopolio y tenencia de la tierra, así como el aumento de los insumos agrícolas y el combustible, y la injerencia cada vez mayor de multinacionales con políticas restrictivas, de patentes y con modelos agroindustriales de gran impacto ambiental. Aunque este paro tenía un corte agrario y agrarista, no solo fue de sectores rurales, campesinos e indígenas; sino que se reflejó en amplias y masivas movilizaciones en las principales ciudades, incluida la capital, en donde se registraron fuertes puebladas durante este año. Empezamos a entender la relación campo y ciudad y a reflexionar sobre asuntos tan importantes pero olvidados, como pensar como llega el agua a nuestra casa, a donde van las basuras o de dónde viene la leche.

Estas manifestaciones reflejaron con más claridad el surgimiento de otras subjetividades y narrativas sociales en cuanto a demandas, repertorios de lucha y formas de organización y expresión. Este momento centro el debate en la defensa y la redistribución de la tierra, contra los megaproyectos mineros, energéticos y agroindustriales, en la relación campo – ciudad y en lo que se conoce como los conflictos socio territoriales y ambientales. Aquí se genera una potente articulación entre las luchas históricas del agro y el campo por la tierra, con las demandas y necesidades de la ciudad. Se unen campesinos, indígenas, población urbana, afrodescendientes, migrantes, estudiantes, individualidades, académicos, organizaciones civiles, colectivos etc.; todos articulados en torno a una necesidad común: el alimento. La arenga más representativa y que nos convoca a todos es: *“por la papa, por la tierra, mi abuelita me dijo que combatiera”*. En esta frase se puede evidenciar la relación entre ese presente del paro agrario con la memoria viva de los abuelos y su lucha por la tierra. Un pasado que no termina.

Recuerdo que, por estos años, con la complicidad de otros, y de nuevo con la urgencia de repensarnos el cambio social, y analizando las transformaciones que nosotros mismos vivenciábamos y encarnábamos, conformamos el colectivo *Flora Tristán*. En honor a esta mujer marxista feminista franco-peruana. El lema que nos acompañaba y que aún enarbolo y llevo estampado en una camiseta: “comprender el mundo para transformarlo”. Haciendo una clara alusión a la onceava Tesis sobre Feuerbach, a la que acude Marx. Fuimos un grupo de estudio que se reunía todos los lunes en la noche a pensar el mundo y a compartir nuestro inconformismo. Leímos “Paseos por Londres” (Tristán, Paseos por Londres , 2020), “Peregrinaciones de una Paria” (Tristán, 2022) y la “Unión

Obrera” (Tristán, 2019). Lo que más recuerdo de las enseñanzas de Flora Tristán en ese momento, fue su capacidad etnográfica para describir las condiciones de los obreros de las fábricas del Londres de mitad del siglo XIX. Flora fue una de las primeras autoras en denunciar los estragos sobre los cuerpos y condiciones sociales de la metrópoli industrial en auge, a la cual se refirió como “la ciudad monstruo” (Tristán, 2020). Intentando ser consecuentes con la consigna en relación con la onceava tesis antes mencionada, también participamos de marchas, asambleas, paros, actividades autogestionadas. Teniendo como discusión de fondo la relación entre teoría y praxis.

La Paz que Nunca Llegó

Posteriormente y durante el segundo gobierno de Juan Manuel Santos, la movilización social se vio permeada por la coyuntura de la firma del Acuerdo de Paz entre la guerrilla de las FARC-EP y el gobierno nacional. Para el año 2016 se propuso un plebiscito nacional, con la idea de votar SI o NO a la firma del acuerdo de paz. La paz perdió. Recuerdo estar viendo la transmisión en directo de los resultados de esta consulta nacional. Estaba con una amiga, nos miramos, nos abrazamos y lloramos de indignación. Meses después es firmado el acuerdo de paz por decreto nacional.

En este mismo año se realiza la marcha del silencio, recordando la misma iniciativa convocada por Jorge Eliecer Gaitán en el año 1948²⁶. La firma de este acuerdo de paz puede analizarse desde diferentes perspectivas, que oscilan entre las posturas menos optimistas

²⁶ La marcha del silencio o marcha silenciosa realizada el 7 de febrero de 1948 en Bogotá, fue una iniciativa de movilización y expresión política propuesta por Jorge Eliecer Gaitán, el líder liberal y populista más importante del siglo XX en Colombia y asesinado por el Estado ese mismo año. Esta marcha se recuerda por ser una de las más multitudinarias de ese momento, teniendo en cuenta el número de personas que poblaban la capital.

sobre un acuerdo con el Estado, hasta las que aceptan la necesidad de poner fin de manera formal a lo que en su momento fue el proyecto revolucionario de las FARC-EP.

Lamentablemente los hechos le han dado la razón a los menos optimistas, si tenemos en cuenta el siguiente informe: «Hasta la fecha, según el partido Comunes, se han registrado 441 asesinatos de los firmantes de paz. Siendo enero de 2025 el más fuerte, con 8 firmantes de paz asesinados. Una situación desafortunada, pues en el año anterior se registró una caída del 44% en los asesinatos de excombatientes en el país respecto al 2023. Lo que prende las alarmas, ante una tendencia que podría convertir este año en el peor en la historia contra los reincorporados de las Farc» (Valencia, 2025).

Este “proceso de paz”, aún inacabado, es un asunto transversal al E.S. y a la dinámica de la construcción del sujeto y narrativa revolucionaria en Colombia. Contribuyó como momento de politización y opinión pública de la sociedad colombiana sin tradición militante o interés organizativo previo, además de repensar las formas revolucionarias tradicionales asociadas a las guerrillas autoritarias, verticales y militaristas. Se enfrentaron las contradicciones y se abrió el debate, por ejemplo, frente al ciclo de violencia, más parecido al del crimen organizado, en el que cayeron muchas de las organizaciones que iniciaron con un proyecto revolucionario desde los años sesenta. Este mismo ciclo, había permitido, hasta el momento de la firma, mantener la idea, por parte del Estado, del enemigo interno y del discurso del antiterrorista, como formas de silenciar, reprimir y contrarrestar cualquier acción, organización, movilización o movimiento opositor y disidente en nombre del orden y la paz nacional. Para el momento del Estallido este discurso estatal no tenía legitimidad ni eco social, quitándole peso a la narrativa oficial sobre el enemigo interno y a la asociación de protesta con terrorismo.

En el caso personal, por estos años fui contratada por el Consejo Noruego para Refugiados, CNR, una ONG internacional de ayuda humanitaria y defensa de los derechos humanos, que fue acompañante y mediadora entre las partes del proceso de paz. Dentro de los acuerdos se encontraba ofrecer educación gratuita a los excombatientes, desde niveles de alfabetización, hasta educación superior. Entonces, me fui a vivir al departamento del Chocó, un departamento afro, de gente negra y cimarrona, como alfabetizadora y profesora de los exguerrilleros del frente 57 de las FARC. “El Frente 57 de las Farc-EP inició como una compañía del 5to frente que fue enviada a la zona de Chocó, en ese momento era llamada Unidad Antonio Nariño y dependía del Secretariado. Ya en 1993 se convirtió en el Frente 57 y su comandante era Víctor Tirado” (JEP Jurisdicción Especial para la Paz, 2021).

Aquí fue donde me enfrenté más de cerca con las contradicciones que nos atraviesan desde el pensamiento crítico y revolucionario. Viví 6 meses con ellos, en uno de los espacios territoriales que se destinaron como tránsito a la vida civil, los conocidos ETCR (Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación). Aún eran espacios aislados y protegidos, en donde era difícil salir o entrar. Convivíamos aproximadamente 150 personas en una finca de más o menos 5 hectáreas, dispuestas en tambos divididos en 4 habitaciones. Allí conocí las historias de hombres y mujeres nunca contadas en los libros. La real historia de los vencidos. Allí conocí “al diablo”, “al mocho”, a Miriam, “al médico” y a “la chocoana”. Todos nombres o apodos de guerra. A continuación, me permito transcribir un relato que realice en ese momento, dirigido a un amigo, y que considero expone las contradicciones y desafíos que para ese momento y aún, transito con otros:

“El tiempo de la guerra ya pasó y nos debemos otras oportunidades. Aunque con muchos retos. Cuando se lleva mucho tiempo aprendiendo una sola forma de relación, como la orden, el autoritarismo y la regla, es extraño el abraso, la comprensión, y el contacto. Muchos excombatientes quieren ver novelas, en la guerrilla era prohibido. Me cuentan que cuando andaban por el monte, había uno encargado de llevar el video beem, y cuando llegaban a acampar solo se podían ver los partidos de la selección de futbol y películas. Hoy a muchos les gusta ver novelas. Aunque siempre he sido una profe que rápidamente se aprende los nombres de los estudiantes, en este caso se me ha dificultado, ya que muchos tienen 2 o tres nombres. El civil, el de guerra, y el apodo. Entonces esta Melgen con su nombre civil, Jhon su nombre de guerra y su apodo “el diablo”. A él prefiero decirle diablo. En una clase sobre mitos y leyendas, el diablo me contó que él creía en las brujas, porque durante la época más fuerte de los bombardeos, cuando le tocaba guardia, él siempre se sentía protegido, y él le adjudica esa protección a las brujas buenas, porque hay brujas buenas y brujas malas. Él nunca sintió miedo durante ese tiempo porque su familia, desde lejos, y sus ancestros negros, lo protegían a través de una bruja buena. Me cuenta. También está el mocho, con nombre civil Iván, ahora es el tendero de la zona veredal. La tienda es el primer proyecto productivo que pretende ser asumido en colectivo y permitir el abastecimiento de alimentos, elementos de aseo y papelería. El mocho me cuenta que era bien indisciplinado, él dirigió tropa y me dice que se iba por semanas a descansar a alguna casa de civiles conocidos con todos sus muchachos y los dejaba hacer lo que quisieran. También me dice que más de una vez se encontró al ejército mientras tomaba cerveza en alguna tienda de

pueblo, pero que nunca le paso nada. Bueno, solo una vez en una operación a su cargo, perdió las dos manos, por eso su apodo. Las mujeres consideran que al interior de la guerrilla no había machismo, pues todos tenían las mismas tareas y se distribuían el trabajo por igual, desde combatir hasta hacer la comida. Algunos hombres dicen que las mujeres son más verracas, pues había unas más fuertes que los mismos hombres para ir adelante en el combate. Algunas quieren quedar embarazadas, tener pareja y asumir su rol de esposa y madre. Bueno, para cualquier feminista esto es inadmisibile, pero ya entenderás lo complejo de venir con nuestros planteamientos urbanos, académicos y descontextualizados a un lugar con una historia y un pasado que no está escrito en los libros. Tengo un vecino amiguito que se llama Jhon Fredy, tiene 11 años, es hijo de Yamilé, una excombatiente que le gustan mucho los gatos, como a mí. Jhon Fredy no quiso que pintaran su casa con dibujos que vinieron a hacer unos chicos de Medellín sobre cada una de las fachadas de los tambos, como les dicen aquí a las casas. Un día le pregunté por qué no le gustaban las pintas de las casas, y me dijo que le daban miedo, porque todas las personas pintadas estaban muertas. Construir lo colectivo y lo comunitario es algo difícil. Por ese lastre autoritario que dejó la guerra, algunos no acuden a los proyectos conjuntos, sino es a partir de que alguien de la orden, o que el “comandante” mande; pero, por otro lado, también manifiestan que a ellos ya no los dirige nadie, que ya son libres y que no le hacen caso a cualquiera. Entendible y deseable esto último, ya no es el tiempo de la orden. Pero por otro lado falta autonomía para asumir las tareas colectivas y fortalecer este tejido que solo sobrevivirá en comunidad. Esa tensión entre lo individual y lo colectivo sigue

siendo el reto en la construcción de un mundo nuevo. Y claro, yo llegué con mis taras académicas, diciendo estúpidamente: “es que faltó formación política”. Si claro, pero resulta que no había tiempo para eso. A este frente le dieron muy duro en los últimos diez años. De casi 500 personas, quedaron un poco más de 100. El tiempo se destinaba a pensar cómo defenderse”. (Escrito propio, noviembre, 2017).

Haber podido conocer de cerca las historias de vida de muchos ex combatientes de la guerrilla de las FARC, me llevo a entender con mayor profundidad y sensibilidad lo que han significado las vanguardias y las formas verticales de organización. Ya por estos años, el debate tenía una crítica más directa a esta forma piramidal leninista, porque no decirlo, de hacer la revolución.

Dilan no Murió a Dilan lo Mataron

Retomemos. Luego del duelo por el voto en contra al plebiscito, otro de los antecedentes de esa constelación aunada al Estallido Social, fue el Paro de la zona pacífica colombiana durante el año 2017, liderado desde Buenaventura, el puerto sobre el océano pacífico más importante de Colombia, por donde salen gran parte de las exportaciones legales e ilegales del país. Por donde transitan la mayor cantidad de mercancías. Esta zona, de población afro en su mayoría, aunque es uno de los lugares en donde más se mueve mercancía y dinero, también es de los más pobres, con mayores índices de violación a los derechos humanos, altos niveles de crimen organizado y violencia estatal. Este paro se logra mantener durante casi dos meses y movilizó a más de 200 organizaciones comunitarias del territorio (Palacio et al., 2023).

Durante estos años (2010 -2018), el gobierno nacional de Colombia estuvo a cargo de Juan Manuel Santos, quien dio un manejo menos represivo a la movilización social, en

comparación con lo que significó la primera década de este siglo con el uribismo a la cabeza. Esto lo hizo ganador del premio nobel de paz en el año 2016, al mismo que, en años anteriores como ministro de Justicia de Álvaro Uribe Vélez, fue el autor intelectual de los 6.402 falsos positivos que se cuentan en el país.

Como se ha venido señalando, finalizando esta década, se da un resurgimiento de las luchas sociales, que se muestran como constelación más inmediata de lo que se será la revuelta del año 2021.

Finalizando el segundo gobierno de Santos y con la derrota del plebiscito que indagaba si los colombianos querían o no un acuerdo de paz, es elegido presidente Iván Duque en el año 2018, quien representaría de nuevo la ultraderecha colombiana y la vuelta del uribismo al poder estatal. Esto significaría, de nuevo, una política autoritaria, de persecución política y represión a la oposición, así como de límite al desarrollo, avance e implementación del acuerdo de paz.

Desde este primer año (2018) de gobierno de Duque, se registraron amplias movilizaciones ciudadanas, especialmente encabezadas por el sector estudiantil, tanto de docentes como de estudiantes del nivel superior, pero con más fuerza del nivel secundario. La nueva generación de este siglo, que para ese momento, demandaba principalmente acceso gratuito y universal a la educación superior, aumento de la inversión estatal en las políticas de bienestar de colegios y universidades, pero además, se generaron dos demandas que trascendían el ámbito educativo y tocaban a un sector más amplio de la sociedad: la exigencia de la implementación del Acuerdo de Paz entre el Estado Colombiano y la guerrilla de las FARC-EP; y el desmonte del ESMAD (Escuadrón Móvil

Anti Disturbios), como una bandera contra la brutalidad policial y el autoritarismo. Estas dos últimas demandas serán movilizadoras durante el Estallido posterior.

Duque fue reiterativo en su afirmación de que respetaba el derecho a la protesta pacífica, pero cuando la gente salía a las calles, su respuesta siempre fue la misma: usar la fuerza pública para confrontar a los manifestantes y disolver las manifestaciones acudiendo al argumento de que era la oportunidad de los violentos para poner en riesgo la seguridad ciudadana. Fue lo que ocurrió durante las movilizaciones de 2019 y 2021: una represión que dejó un elevado saldo de muertos, desaparecidos y víctimas de crímenes Estado. Fue este el elemento más visible del autoritarismo de Duque, junto a su negativa a conversar con quienes hacían reclamos a su gobierno (Velásquez, 2024, p. 133) .

Como antecedente más cercano al estallido, se registra la movilización del 21 de noviembre de 2019, conocida como 21N. Desde este momento ya se empiezan a observar con mayor claridad algunas de las características del E.S de 2021, tales como la auto convocatoria de amplias masas de la población sin dirección o previa organización, la creatividad para manifestarse desde los lugares propios y cotidianos como la casa, la oficina o la vereda y la radicalidad para enfrentar a la fuerza pública, principalmente por parte de los jóvenes. Esta huelga estuvo originalmente convocada por las centrales obreras, pero se convirtió en una protesta en contra de las reformas de pensiones, laboral y educativa y a favor del acuerdo de paz firmado con la guerrilla, así como la expresión al malestar social por la precarización que acompañaba la pandemia. La cantidad de población que ese día se movilizó, ni las centrales obreras lo esperaban. Varios medios nacionales e internacionales lo registraron como histórico. “Es probable que la historia recuerde al paro nacional del 21 de noviembre en Colombia como el día en que los colombianos, una

población traumatizada por un conflicto armado de 60 años, mostraron su disposición a salir a la calle. Pese a la lluvia. Pese a la represión” (Pardo, 2019).

Este día salieron sindicatos, pero también estudiantes auto convocados y auto organizados, entre ellos Dilan Cruz, un joven de 17 años, quien solo con su voz y una piedra para defenderse, fue impactado por una bala de goma disparada por la Unidad Móvil Antidisturbios de la policía en la ciudad de Bogotá. Dilan recibió un disparo en la cabeza con una bala de goma, un tipo de munición que ha sido etiquetada como "no letal" y que se utiliza contra las protestas en todo el mundo. Sufrió un traumatismo craneal grave y falleció a causa de sus heridas en el hospital dos días después²⁷.

Dilan será fuego que ayude a encender el posterior Estallido que se produce 2 años después. Porque como gritamos el sábado 23 de noviembre de 2019, muchos a las afueras del hospital, luego de saber que falleció: “Dilan no murió a Dilan lo mataron”. Haciendo una denuncia directa a la brutalidad policial y al terrorismo de Estado. Demandas y reivindicaciones transversales al E.S. y que nos unirán más adelante en la revuelta.

En la noche de ese jueves, cuando muchos medios de comunicación daban por terminada la movilización, se empezó a escuchar el sonido de las ollas y cucharas que llamaban al cacerolazo²⁸. Difícil para los minuciosos investigadores saber dónde empezó este momento, pues tanto en sectores populares como en lugares de clase media, la gente salió desde su ventana o puerta, algunos se conglomeraron en los parques más cercanos a hacer sentir la rabia desde el estruendo de las cacerolas y los cucharones. Miles de

²⁷ Fuente: <https://forensic-architecture.org/investigation/the-killing-of-dilan-cruz>

²⁸ El llamado cacerolazo ha sido expresión espontánea en varios países como Chile, Argentina o Venezuela.

personas, familias y grupos se manifestaron esa noche al son de las ollas, sin saber, quizá, que nos preparábamos para un estallido más grande. Estoy segura que, en la memoria de los desposeídos, como dice Ursula Ka. Leguin, Dilan será siempre un motivo para salir a gritar la rabia, como lo hicimos durante el E.S., donde estuvo presente a través de arengas, fotografías, murales, poemas y canciones. Pero principalmente a través de su madre, Yenny Alejandra Medina Pulido, quien desde ese momento se convirtió en una líder social que representa a las miles de madres víctimas del terrorismo de Estado. “El estruendo de las cacerolas (que conmovió hasta el llanto a algunas personas) propició una experiencia estético-afectiva sublime que transformó no solo repertorios de acción de la protesta social, sino que comportó una práctica ritual cuyo símbolo fue la esperanza y que, en consecuencia, recargó y maximizó la energía emocional que mantuvo vivo el paro durante semanas” (Prada y Lombana, 2021, p. 252).

“Salimos a Protestar por Uno y Nos Quitaron 13”

Por último y como memoria previa a la revuelta en Colombia, se da el asesinato de Javier Ordóñez, el 9 de septiembre de 2020. Un estudiante de Derecho que en ese momento se dedicaba a manejar taxi. Seguíamos en pandemia. Aun nos confinaban en nuestras casas y había restricción para salir y estar en la calle. La madrugada del 9 de septiembre, Javier se encontraba departiendo con amigos en la calle. Por este motivo fue abordado por la policía, quien procedió a someterlo y golpearlo. “Los agentes agreden a patadas, puños, y repetidos choques eléctricos con una pistola taser a Ordóñez, que rendido en el piso suplica “por favor” que no lo sigan electrocutando. Testigos rogaron a los policías que dejaran de darle descargas eléctricas, las cuales no se detuvieron por un lapso de cinco

minutos aproximadamente”²⁹. Posteriormente deciden trasladarlo al CAI (Comando de Acción Inmediata de la Policía), pero al verlo desmayado e inconsciente y por presión de los demás acompañantes, es trasladado a la clínica más cercana, donde horas más tarde se reporta que Javier Ordoñez a muerto a causa de los electrochoques y la asfixia provocada por la policía. Los hechos quedan registrados en cámaras y reproducidos en redes. Tales evidencias nos llevan a un lugar de indignación, que nos revelamos frente al encierro obligado al que nos sometieron con la excusa de la pandemia. Ni el temor al contagio nos detuvo.

Este hecho de brutalidad policial desata la indignación social, que, sumada al desespero masivo por la cuarentena, el encierro, al hambre y la pandemia, ese mismo día, nos arroja a las calles sin bandera alguna, sin reivindicación establecida más que la de la vida digna y la libertad.

Durante el día se presentaron varias escaramuzas contra la policía, intentos de marcha, grupos espontáneos que se tomaban la calle. Fue en la noche y con la ayuda del uso de redes sociales, que se inició un acto de rebeldía masivo en la calle, contra el encierro y el control estatal y policial. Las concentraciones se generaron especialmente en los llamados CAI, los Comandos de Acción Inmediata de la policía, similares a las estaciones o centros de detención provisional que se disponen en las urbes. Recuerdo que ese día, decidí salir sola, a un CAI cerca a mi casa, donde me fui encontrando poco a poco con amigos, vecinos y conocidos. Por las redes sociales veíamos como otros grupos de personas estaban de igual manera manifestándose frente a otros CAI de la ciudad y contra

²⁹ Fuente: <https://www.infobae.com/america/colombia/2021/09/09/un-ano-del-asesinato-de-javier-ordonez-asi-se-vivio-el-caso-de-abuso-policial-que-sumio-a-bogota-en-el-caos/>

la fuerza pública. Adentrada la noche se empezó a registrar la toma y quema de varios de estos centros de comando de la policía, por parte de la gente movilizada. Fueron casi 80 los CAI incendiados al calor de la indignación y movilización de ese día. Sin embargo, estos daños materiales contra la infraestructura de la fuerza pública nunca serán igualables a las pérdidas humanas que dejaron más de 10 personas asesinadas ese mismo día. “Salimos a protestar por uno y nos quitaron 13”, decíamos y llorábamos días después. “El 9 y 10 de septiembre de 2020 la Policía disparó contra manifestantes en barrios de Bogotá. Reunidos para protestar contra el asesinato de Javier Ordóñez, a manos de agentes, cerca de 80 Centros de Atención Inmediata – CAI fueron vandalizados y a la mitad de estos les prendieron fuego. La intervención de la Policía, sin embargo, dejó 13 víctimas mortales y 305 heridos”³⁰.

Considero que estos casos de brutalidad policial nos recuerdan la historia larga de violencia estatal y estructural a la que por décadas este país y las poblaciones han sido sometidas. Nos recuerdan a nuestros muertos por el terrorismo de Estado, por persecución antiterrorista, por paramilitarismo. Dilan y Javier resucitan a los miles de muertos por violencia estatal, que siguen vivos, aún hoy, en la revuelta popular. Estas dos muertes serán significativas para el posterior ánimo que se da en Estallido de 2021. Revivimos a nuestros muertos en la revuelta, ellos nos acompañan, inspiran y motivan.

³⁰ Fuente: <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/sin-verdad-ni-condenas-dos-anos-de-la-oscura-noche-del-9s/>

Consideraciones y Conclusiones al Primer Capitulo

El Estallido Social en Colombia, puede ser comprendido, como parte de una nueva constelación de lucha de clases (Tischler, 2016), que no se agota en sí mismo, ni en los tiempos estipulados por la narrativa institucional, sino que pertenece a una historia más amplia, que haya sus antecedentes más inmediatos en los últimos treinta años, en medio de todas las luchas contra el neoliberalismo, pero que al tiempo hace parte de una lucha más larga de más de 500 años (Matamoros, 2016, p. 35).

Dentro de esta constelación que intento entretejer entre mi historia personal y acontecimientos nacionales que considero antecedentes al Estallido, está la pretensión de mostrar algunas tendencias con relación a lo que ya algunos autores han denominado *otras formas de hacer política*, las cuales emergieron con más claridad a finales del siglo pasado y siguen siendo expresiones y movilizaciones actuales (Sandoval, 2014, p. 17). Estas nuevas maneras de hacer política se han caracterizado por cuestionar las formas tradicionales de organización sociopolítica, la desidentificación con estructuras jerárquicas, directivas y centralizadas (como los partidos políticos y las guerrillas) así como, sobre las demandas y reivindicaciones de lucha. Esta constelación que se narra desde el acontecimiento personal y nacional está ligada a lo que ya otros autores defienden como otra constelación de lucha de clases (Tischler, 2016, p. 46).

El Estallido Social es parte de esa constelación, que no se agota en sí mismo, ni en los tiempos estipulados por la narrativa institucional, sino que pertenece a una historia más amplia, que haya sus antecedentes más inmediatos en los últimos treinta años, en medio de todas las luchas contra el neoliberalismo, pero que al tiempo hace parte de una lucha más

larga de más de 500 años (Matamoros, 2016, p. 35). Por eso, estos antecedentes al estallido social pretenden mostrar, el punto de inflexión agitado por el movimiento indígena y campesino, desde las luchas históricas, principalmente por territorio y autonomía, pero también el juvenil, estudiantil o el de mujeres, con luchas necesarias, además de relacionadas con el momento actual de la sociedad inmersa en la relación social capitalista de producción.

Reafirmando que no se parte de una visión lineal de la historia, esta “nueva” constelación de lucha o cambio de paradigma, no es el paso seguido para abandonar lo viejo y establecer una visión sin memoria. Al contrario, estos procesos, incluido el caso colombiano, desde un relato nacional, se producen de manera diacrónica/sincrónica, así como contradictoria y antagónica (Matamoros, 2016, p. 36), mezclando conocimientos, experiencias y saberes del pasado, alimentados desde experiencias diversas como la teología de la liberación, la cosmovisión indígena, la resistencia campesina y la lucha armada.

En esta nueva constelación de lucha de clases, se observa la emergencia de una crítica al paradigma impuesto en la segunda internacional, principalmente influenciada por el pensamiento de Karl Kautsky y Gueorgui Plejánov, con un acentuado énfasis en el partido y en el sujeto clásico revolucionario. Este cambio de paradigma implica una crítica a toda la tradición leninista, a su concepto de sujeto, a su concepto de organización. Así mismo, implica una crítica al liderazgo, una crítica a la verticalidad. Es una “ruptura con las ideas tradicionales de la izquierda de la revolución, pensar que sí estamos rompiendo y criticando las viejas ideas, pero, en realidad, estamos luchando por la redención de las

luchas de tanta gente que murió en el intento de lograr una sociedad mejor” (Holloway J. , 2016, p. 28)

Con relación a la manifestación en Colombia, Ospina menciona que, “la participación juvenil en las movilizaciones revela una aguda desconfianza hacia los partidos, el sistema político y también hacia las formas tradicionales de organización sindical, expresada en la crítica al verticalismo del Comité del Paro” (2021, p. 282).

Parte de esta constelación de lucha encuentra su alumbramiento con el alzamiento zapatista, que como nuestro en el capítulo, influyó en mi historia particular, así como en el pensamiento y trasegar del pensamiento y la praxis de los movimientos, de manera explícita o no, pero que coincide con ideas y prácticas que se conjugan sin la necesidad de ir al mismo ritmo. En el zapatismo hay una crítica a la tradición revolucionaria, lo que implica una crítica al poder, al sujeto y a la praxis emancipadora. Desde mi análisis experiencial y teórico puedo considerar que, el pensamiento zapatista tuvo un reflejo y un eco en las experiencias colombianas, que a partir de “la Sexta Declaración y La Otra Campaña significaron volver a rearticular en un “salto del tigre” la lucha de clases del presente con las constelaciones del pasado que, en cierta forma, se estaban agotando en las experiencias autonómicas. Era buscar ciertos puentes, ciertas alternativas, un diálogo sincrónico a la vez que diacrónico” (Matamoros, 2016, p. 46). Este reflejo se puede evidenciar en el resurgimiento de narrativas concernientes al poder, su significado, su praxis y su relación con el Estado. Las comunidades indígenas, principalmente, trajeron de nuevo la discusión sobre la autonomía territorial, jurídica, política y administrativa. Alzaron el bastón de mando y en minga y caravana revivieron el movimiento social colombiano.

De igual manera, esta llamada nueva constelación de lucha, desde un análisis anti identitario, corresponde a una crisis de la totalidad impuesta, en el sentido de que “la crisis de la totalidad es la crisis de toda una manera de comprender y organizar la lucha de clases, en resumen, la crisis del marxismo de partido que recibió su expresión más acabada en la obra de Lukács. El movimiento de la particularidad (o de la no identidad) es el principio conductor de una nueva constelación emergente de la lucha de clases (Holloway et al., 2007, p. 7).

El Estallido Social en Colombia y el movimiento histórico que lo acompaña, analizado desde la teoría crítica, se piensa y considera dentro de la nueva constelación de lucha, que no abandona ni niega el concepto de lucha de clases, pero que lo resignifica, en tanto sujeto revolucionario que habita la crisis civilizatoria contemporánea, inscrita en la relación de dominación de la sociedad fetichizada del trabajo abstracto.

De igual manera, y a la luz de este capítulo, se puede evidenciar la emergencia de diversos sujetos sociales que, por un lado, se desmarcan de partidos políticos, sindicatos y/o plataformas organizativas nacionales, así como, de guerrillas históricas etc.; pero que tienden a afianzar otras identidades, como es el caso del movimiento feminista, el movimiento estudiantil o juvenil y los movimientos en defensa de la tierra y/o por conflictos socio territoriales. Estas diversidades, para el caso colombiano, han venido confluyendo en esa nueva constelación de lucha, que, como engranaje histórico, en lo corrido del siglo, ha sabido expresarse en procesos locales y nacionales que reflejan nuevas narrativas y otras formas de lucha, como se expuso en el capítulo a través de la experiencia personal.

Estas “nuevas identidades” responden también al contexto contemporáneo de la fase capitalista de acumulación. Guardan relación con la crisis civilizatoria contemporánea del capitalismo, que también socava el agotamiento del sujeto revolucionario clásico. El cambio producido en el mundo del trabajo, principalmente durante la segunda mitad del siglo XX a través del neoliberalismo, también responde a las transformaciones al interior del mismo capital que garanticen la reproducción y valorización del valor, lo que produjo renovadas contradicciones y conflictos dentro de la realidad social. El cambio del modelo fordista de producción, el debilitamiento de los estados de bienestar, la reducción de las políticas sociales universales, el auge de la tecnología y la conquista por nuevos territorios, a través de procesos de acumulación originaria o primitiva³¹, han contribuido, también, al auge de estas reivindicaciones y demandas de lucha, que en algunos casos derivan en movimientos identitarios. Por no ser objetivo de esta tesis no se profundizará en la forma en que emergen estas identidades; sin embargo, lo que merece atención, es el análisis a partir del carácter de clase que se conserva y que desde una perspectiva marxista se comparte en torno a la lucha de clases.

Analizando estas constelaciones, sumadas al caso colombiano, se puede inferir que, se produce un agotamiento del sujeto clásico revolucionario, que se recrea y renueva, dentro de los mismos antagonismos, y que, genera novedades de lucha y narrativa, a través de movimientos identitarios como el de mujeres o el ecologista; pero que a la par conserva

³¹ Con relación a este concepto ver Bonefeld (2013), para quien la premisa constitutiva de la relación capitalista es la “separación entre los medios del trabajo y el trabajo”, y, por tanto, la acumulación originaria es acumulación permanente. “De cara a la acumulación originaria, la permanencia significa que el divorcio del trabajo y los medios de producción es una necesidad innata de las relaciones sociales capitalistas, que el capital tiene que reproducir como refundación de su existencia” (p.64). En este sentido no se entiende cómo momento histórico primigenio del capital, sino como fundamento permanente, constante y constitutivo. De ahí su crítica a David Harvey a de De Angelis.

la memoria de las luchas radicales e históricas como son la lucha por la tierra, el territorio y la memoria. Para el caso colombiano, este último, la memoria, cobra gran relevancia en torno a los procesos de verdad, justicia, reparación y no repetición, considerando el largo ciclo de conflicto interno armado.

Analizar esta diversidad al interior de la constelación de lucha, es también, además de un enfoque teórico-epistemológico, una postura política. Parafraseado a Bonnet (2007) es pensar en el concepto de la diferencia sin abandonar la radicalidad de la negatividad, para no caer en la trampa de la resolución de la diferencia en el plano de la ideología, es decir, en la absorción del antagonismo desde la identificación con el pensamiento, lo que lo convierte en ideología liberal, que termina en la síntesis del estado absoluto.³² En este sentido, esta diversidad no se aborda desde posturas posestructuralistas las cuales se consideran fragmentarias de los procesos sociales además de renunciar a la negatividad de la lucha de clases (p. 48). Por el contrario, se piensan y consideran dentro de la nueva constelación de lucha, que no abandona ni niega el concepto de lucha de clases, pero que sí lo resignifica, en tanto sujeto revolucionario. Esto implica “pensar en clave no identitaria la lucha de clases” (Tischler, 2007, p. 111).

Se considera que estas perspectivas posestructuralistas que hablan de *multiplicidad*, así como la de Negri y Hardt (2002) de *multitud*, al renunciar al reconocimiento del inherente carácter antagónico de la sociedad capitalista, y por tanto, renunciar a la perspectiva de la dialéctica negativa, terminan subsumidas en lógicas liberales, estatales,

³² Para un análisis más profundo sobre la crítica al concepto de diferencia en el pensamiento posestructuralista ver Bonnet 2007.

que abandonan, tanto el concepto, como a la praxis de la lucha de clases (Bonnet, 2007, p. 71).

La multiplicidad y diversidad que manifiestan los movimientos populares hoy, no deben ser concebida sobreponiendo la diferencia a la radicalidad negativa, en términos del mantenimiento de la contradicción que lucha contra sí misma, es decir contra la sociedad capitalista. Esta perspectiva corre el riesgo, siempre latente, de ser atrapada en las lógicas estatales de la atomización, focalización e individuación de las reivindicaciones.

Estas formas diversas que se manifiestan con mayor claridad durante la primera década de este siglo en Colombia, como se expuso anteriormente, han venido negándose, en algún sentido, y considerando la contradicción, a ser atrapadas por el Estado, los partidos, las guerrillas o las plataformas políticas nacionales que tienden a ser jerárquicas y centralistas. Las narrativas, los discursos y las demandas si se han transformado, así sea caminando al paso del más lento, como dicen los zapatistas. A su ritmo y a su forma, pero se quiere llamar la atención sobre cómo esas formas diversas y múltiples, no en un sentido posmoderno, sino dialectico, transitan unas transformaciones y cambios en sus concepciones revolucionarias. El movimiento social colombiano no es el mismo de finales del siglo pasado, al que se ha venido manifestando en los últimos 20 años. Estos cambios no son ajenos a otros procesos o experiencias mundiales, partiendo que dentro de esa misma totalidad en que nos movemos, el sistema no lleva por caminos similares a combatirlo. Entonces, surge esa pregunta dialéctica entre la conciencia de esa diversidad, pero también la construcción de un nosotros antagónico a este sistema de dominación (Tischler, 2016, p. 50). En ese proceso andamos, teorizando, pero también caminando la palabra con otros que se piensan el mismo reto. Lo importante es saber que sigue siendo una lucha de clases que

nos permite ver la contradicción en la que estamos inmersos, a la par del antagonismo que vamos construyendo para negarla. Con el cuidado de no caer en vanguardias (totalizaciones), ya que la superación del capitalismo “conlleva la crítica del horizonte conceptual de la forma burguesa de la ciencia y la filosofía” (Tischler, 2007, p. 112).

Capítulo 2

El Estallido Social: Una experiencia política individual, barrial, familiar y colectiva.

“Nos han quitado tanto, que nos quitaron hasta el miedo”.

El día 28 de abril de 2021 inicia el *paro*³³ nacional, mejor conocido como Estallido Social (E.S), más importante de la historia contemporánea de Colombia o como lo describe Archila (2023) “creemos que el 28 A ha sido la protesta de mayor cobertura territorial en la historia del país desde el Bogotazo de 1948” (p. 7).

Durante febrero y marzo el llamado Comité Nacional de Paro (CNP)³⁴, integrado por diferentes organizaciones sociales y sindicales, convoca a un paro general. Uno de muchos en la historia nacional y otro de tantos en mi historia personal, pero que, sin embargo, marcará “definitivamente un hito en la historia de la rebeldía en Colombia” (Estrada, 2021, p. 53).

La principal y primigenia reivindicación de esta convocatoria era el retiro del proyecto de reforma tributaria presentado por el gobierno de Iván Duque ante el Congreso de la República bajo el nombre de “Ley de Solidaridad Sostenible”. Esta reforma buscaba un ajuste fiscal a través de la redistribución de la carga tributaria, asignando el mayor peso a los sectores medios, bajos y empobrecidos. El proyecto de ley, de notable regresión para

³³ El concepto y significado de *paro* o *huelga general* responde a un contexto y pensamiento particular asociado al movimiento obrero y la lucha sindical. Este concepto será problematizado más adelante, pero seguirá siendo utilizando a lo largo de este escrito, ya que hace parte de la narrativa subalterna del país, así como de la teoría sobre los movimientos sociales en Colombia.

³⁴ El CNP está integrado por las agremiaciones y centrales obreras de Colombia más representativas como son Central Unitaria de Trabajadores (CUT), la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), la Confederación Nacional del Trabajo (CGT), la Confederación Democrática de los Pensionados (CDP), la Confederación de Pensionados de Colombia (CPC). Además de la Federación Colombiana de Trabajadores de la Educación (Fecode), la Cruzada Camionera, la organización Dignidad Agropecuaria, la Asociación Colombiana de Representantes Estudiantiles (ACREES) y la Unión Nacional de Estudiantes de Educación Superior (UNEES).

la clase popular, de la cual provengo, representaba una clara injusticia socioeconómica, “mientras mantenía intactas las exenciones fiscales para el 1% más rico del país” (Quijano, 2023, p. 11).

Este descontento, sumado a la mala gestión y a las medidas autoritarias y precarizadas implementadas durante la pandemia que no terminaba, motivaron la gran acogida y participación de amplios sectores, organizaciones, colectivos e individuos, entre ellos yo, a lo largo y ancho del país. Una de las características principales de esta gran movilización nacional fue la confluencia de actores diversos, que organizados o no, se lanzaron a las calles con demandas propias, que no excluían la posibilidad de luchar con otros. Aparte de las organizaciones tradicionales e históricas, participaron colectivos animalistas, población LGBTI, anarquistas, población de la tercera edad, artesanos, desempleados, ambientalistas, recicladores, vendedores informales, habitantes de calle, trabajadoras sexuales y población migrante. Sobre esta diversidad de actores se profundizará más adelante.

Aún en medio de una pandemia que conmovió al mundo y que para Colombia significó encerramiento, toques de queda, inactividad económica, desempleo y aumento de la pobreza, el gobierno de turno despliega una iniciativa de claro corte neoliberal y con una forma de administración autoritaria, que termina por encender el inconformismo y la rabia social que nos arroja a las calles.” Algunos dicen que el sujeto protagónico de esta protesta es lo que llaman los “ninis”, los que ni trabajan ni estudian, para hablar de jóvenes que fueron la fuerza motriz de ese paro y esas movilizaciones. No son jóvenes universitarios, son jóvenes que a veces ni siquiera han terminado el bachillerato. Desempleados, cuyas familias por lo general pertenecen a la economía informal, lo que se llama la economía del

rebusque, con trabajos muy precarios por lo general, sin ninguna perspectiva inmediata de futuro, sin acceso a la educación, sin servicios de salud, con barrios con pésima infraestructura. Es allí donde se concentra el estallido social” (Vega, 2022).

El Estado ordeno aplazar y prohibir las manifestaciones a razón del aumento en los contagios por COVID. Sin embargo, esto no detuvo la masiva respuesta a la convocatoria de paro. Nos mandamos a las calles, casi en un acto de liberación, también del encerramiento al que fuimos sometidos por meses. Las prohibiciones, los comunicados de prensa o los anuncios y restricciones del gobierno nacional y gobiernos locales por supuesta emergencia sanitaria, como la alcaldía de Bogotá en cabeza de Claudia López, no impidió la movilización y el ánimo de salir a protestar. Como muchos dijimos, y la cual se convirtió en una frase constante durante las posteriores movilizaciones: *“nos han quitado tanto, que nos quitaron hasta el miedo”*.

Los Indignados se Levantan

Aunque en principio esta iniciativa fue liderada por esta plataforma política en cabeza del Consejo Nacional de Paro (CNP), con los días fue adquiriendo un carácter más abierto, autónomo y auto convocado, que amplió las expectativas de la movilización. Muchas de las organizaciones, colectivos y personas que empezaron a sumarse a esta indignación colectiva no se sentían representadas en este Consejo Nacional, ya que como antes se referenció, en su mayoría eran sindicatos y centrales obreras. Este rasgo, que no es espontáneo en un sentido ahistórico, y que ya venía manifestándose años antes, se hace más evidente cuando muchas de las vocerías auto convocadas se desmarcan de esta representación centralizada. Existe un descontento hacia la forma en que los sindicatos tradicionales se han apropiado de la movilización, que señalaban al CNP como

autoproclamado, hermético y jerárquico donde no se recogían la totalidad de voces de personas que se encontraban en las manifestaciones y exigían que su mesa directiva fuera replanteada. No se obtuvo respuesta a esta petición por lo que si bien el CNP fungió como convocante de algunas manifestaciones las personas en las calles decidieron desconocer esta figura ya que estaban lejos de representar sus voces e intereses en una mesa de negociación generando un movimiento acéfalo sin una dirigencia ni conducción política clara. De esta manera lo único que unía esta diversidad de exigencias era el común acuerdo de que la movilización iba más allá de la reforma tributaria y requería de una reforma estructural del Estado. De manera que el “No son 30 pesos, son 30 años” de la revuelta chilena se manifestó en el territorio colombiano con la fuerte consigna: “El pueblo no se rinde carajo”.

Para muchos significó un despertar, un alzar la mirada. En palabras de una líder cultural de la ciudad, luego de evidenciar el primer día de paro:

LOS INDIGNADOS SE LEVANTAN. Una voz, luego otra y otra. Pancartas, pitos, silbidos, colores, el Arte acompañó la protesta, manifestándose en todas sus expresiones. El silencio que se rompe después de trece meses de mordaza. Un grupo se suma luego otro, y en unas horas son multitudes de indignados(a) que van llegando de diferentes direcciones/sur-norte, occidente-oriental. Entre consignas, cantos los ciudadanos(a) inconformes fueron llenando las calles. Al medio día era una multitudinaria protesta, un río multicolor de gente, donde se evidenció el rechazo a las nefastas políticas sociales y económicas del narcoestado. Y se escuchó el fulminante grito de ¡NO A LA REFORMA TRIBUTARIA! Cuando un Estado corrupto e ineficaz que no practica lo que teóricamente se supone debe garantizar,

y amenaza, reprime, exprime, lo único que realmente consigue es perder fuerza, credibilidad y prestigio. En su texto Sobre la desobediencia civil, escrito en la década de 1840, Henry Thoreau decía: “Una minoría es poco poderosa mientras se somete a una mayoría; entonces ni siquiera es una minoría; pero es irresistible cuando la obstruye con todo su peso. (Publicación Facebook 29 de abril de 2021).

Todo inicio contra la reforma tributaria y se fue ampliando a la visibilización de problemas estructurales e históricos en relación con la desigualdad, injusticia, pobreza, narcotráfico y guerra. De igual manera, esta amplitud fue convocando a diferentes grupos poblacionales etarios, identitarios, urbanos, rurales. Así como a sujetos individuales y personas particulares sin ninguna adscripción u organización social o política.

Para el día 28 de abril de 2021 me encontraba desempleada, esperando la renovación de un contrato laboral de prestación de servicios con la Secretaría de la Mujer de la ciudad de Bogotá. Valga decir, contrato precarizado, mal pago y con inconsistencias jurídicas, resultado de la implementación de reformas precarizadas desde principios de siglo. Una contratación típica de la flexibilización laboral en el marco de las políticas neoliberales. Atendía casos de violencia a la mujer en la línea de emergencia de esta ciudad, los cuales se habían incrementado durante la pandemia en tres agravantes: intento de feminicidio, lesione personales y abuso sexual. Trabajar en una línea de emergencia es recibir en tiempo real las tragedias, incidentes y hechos extraordinarios que acontecen diariamente en una ciudad.

Decidí sumarme a la movilización de ese día en uno de los puntos centrales de la capital. Sabía que mi hermano, docente de escuela pública, también se encontraba en otro

lugar de la ciudad, así como primos, amigos, vecinos, ex compañeros de trabajo, conocidos que nunca se habían movlizado.

Durante la movlización y por redes sociales empezamos a dimensionar la cantidad de gente y de iniciativas artísticas, performáticas, alternativas y novedosas que se manifestaban en las calles, además de la participación de miles de personas o sectores que nunca se habían manifestado, como es el caso de los empleados del sector financiero, pequeños empresarios, docentes de instituciones privadas, entre otros.

Esa noche los noticieros oficiales iniciaron la campaña de desprestigio a la movlización, limitando su discurso a la narrativa de vandalismo y violencia y estigmatizando a la población partcipe. Sin embargo, este discurso no calo en la sociedad en general y por el contrario avivo el descontento generalizado. Por otro lado, los medios alternativos y las redes sociales mostraban las marchas, carnavales, cortes de ruta, bloqueos, choques con la fuerza pública, motines, saqueos, que aún continuaban y que se prolongaron durante la noche.

Ese día, ya desde las casas seguíamos viendo a través de redes, especialmente Facebook, la transmisión en directo de las manifestaciones que permanecían alzadas y firmes, principalmente en Cali y Bogotá. Las redes se llenaron de mensajes de apoyo y solidaridad con el Paro, las cadenas de WhatsApp alusivas al acontecimiento extraordinario empezaron a circular y en el “voz a voz” se afianzaba el apoyo y el espíritu de justicia. Por redes sociales seguíamos lo que sucedía en ciudades como Cali, al tiempo que aumenta la respuesta violenta del estado, aumentaba la empatía y la unidad social para seguir manteniendo la movlización.

Al día siguiente las redes empezaron a llenarse de denuncias por abuso policial, personas detenidas arbitrariamente, heridas, desaparecidas y asesinadas. La indignación que producían estos hechos contribuía a calentar los ánimos y aumentar el apoyo popular. Desde el primer día que empezó el estallido social en Colombia hubo víctimas de la fuerza pública. Recuerdo el caso de Cristian Alexis Moncada Machado, asesinado el primer día de movilización, el 28 de abril de 2021, por la fuerza pública durante las manifestaciones en Cali. Cristian se encontraba con otras personas cuando empezaron a disparar contra los manifestantes, y tomó la decisión de huir. Mientras corría, recibió un fuerte impacto en su pecho, y falleció mientras lo llevaban a un centro asistencial.

Este primer día de movilizaciones, y a causa de la respuesta violenta y criminal del Estado, dejó un total de cuatro personas asesinadas en la ciudad de Cali, tres de estos casos fueron atribuidos a la acción directa de la policía nacional y una a un civil encapuchado (Indepaz, 2021). La indignación por lo sucedido durante esa noche fue parte del fuego que avivó los ánimos y la molestia colectiva empezó a multiplicarse.

Ni falsos ni positivos: 6.402 razones para no olvidar

Distinto a las movilizaciones o paros precedentes que se limitaban en tiempo o se concentraban en lugares tradicionales o emblemáticos de la ciudad, la gente empezó a manifestarse desde su casa, calle, barrio, vereda, oficina, lugar de trabajo, localidad, parque o plaza pública. Así mismo, a construir sus propias formas de expresión y visibilización concreta y simbólica a través de letreros en las ventanas de las casa y carros, la bandera nacional al revés, portar carteles hechos a mano denunciando el gobierno, a gritar en los buses o en cualquier esquina contra el gobierno. Formas estas, disidentes, en un país tan

represivo. A esta dinámica no escapó la localidad en donde nací y en la que aún vive mi familia extensa, compuesta por abuelos maternos, tías, primos, mamá y hermano.

Este es un territorio de clase trabajadora y un sector popular de la ciudad. La localidad se llama San Cristóbal, queda al sur de la ciudad, específicamente en el barrio 20 de julio, el cual es conocido por su turismo religioso. Durante los años 80 la iglesia del Divino Niño, como es conocida, aumentó su popularidad gracias a los milagros que los narcos le atribuían.

En mi barrio, a los pocos días de haber iniciado el paro nacional del 2021, los jóvenes, de manera espontánea y autoconvocada, empezaron a encontrarse cada noche en una esquina específica de alta afluencia de personas, cerca de una estación de transporte público y zona comercial. El referente principal era la primera línea, el cual tiene su inspiración en el estallido social de Chile de 2019.

La primera línea representaba la defensa y protección de la fuerza pública y fue un primer elemento de organización en la calle. Por varios días cerramos la vía, se arengaba, se repartía información, se pintaba la calle, se informaba por redes, se hacían reuniones y se convocaba a seguir resistiendo. A estas alturas, la demanda por la no aprobación de la reforma tributaria ya había pasado a un segundo plano, y las reivindicaciones y discursos en la calle empezaron a responder a asuntos más estructurales con relación a la distribución de la riqueza, el modelo económico, la crisis socio económica, etc. De igual manera cada persona o grupo llevaba su demanda que no competía con las otras, sino sumaba esfuerzos. Los adultos mayores empezaron a demandar pensión digna y universal, los trabajadores de la salud y la educación mejores condiciones laborales, los jóvenes mejores oportunidades de estudio y trabajo, las víctimas justicia y reparación.

En el ambiente había miedo a causa de las víctimas que estaba dejando el paro. En su mayoría jóvenes de clases populares. Una semana después de iniciada la revuelta ya se contaban varios muertos y desaparecidos. Recuerdo el hallazgo en el río Cauca del cuerpo sin vida del joven Brahian Gabriel Rojas López desaparecido el 28 de abril de 2021 cuando el Escuadrón móvil Anti-Disturbios (ESMAD) atacó con disparos una movilización en La Arenera de la Virginia - Risaralda³⁵.

Sin embargo, el miedo producía más indignación y la necesidad de apoyar, resguardar y cuidar a los manifestantes a la par de denunciar la respuesta represiva, policial, militar y paramilitar del estado. Esto provocó un despliegue solidario de sectores de clase media que empezaron también a salir a las calles y a movilizarse. En la calle se sentía una complicitad por reclamar justicia y una empatía política que hacía henchir el corazón con la expresión de asombro que fue contagiando con los días a más y más personas y organizaciones que continuaron o se sumaron a acciones directas y territoriales que abarcaron la totalidad del país.

La magnitud, fuerza y características que tomaba el paro se fueron incrementando con el paso del tiempo. Todos los días se convocaban nuevas movilizaciones y protestas. Posteriormente se empezaron a gestar iniciativas como asambleas populares, encuentros culturales, ollas comunitarias, cabildos abiertos, velatones, etc. Paralelo esto, la respuesta del estado a través de la fuerza pública con sus aparatos de muerte como el ESMAD y el ejército, empezaron a cobrar víctimas y a causar muertes, desapariciones, abusos sexuales y violaciones a los derechos humanos

³⁵ Fuente: <https://www.infobae.com/america/colombia/2021/05/09/en-risaralda-denuncian-caso-de-joven-desaparecido-durante-el-paro-que-fue-encontrado-muerto/>

Luego de varias reuniones con las personas de la localidad, en su mayoría jóvenes, se planeó la elaboración de un mural en una de las paredes del punto de encuentro que ya casi un mes después se había instituido. Este mural se realizó de manera auto convocada y auto gestionada con el acompañamiento de organizaciones juveniles del sector. Se recolectaron pinturas, herramientas y se dio manos a la obra. La propuesta de mural se dio en torno a la denuncia de los llamados Falsos Positivos, en un acto de memoria frente a los miles de asesinados y desaparecidos que dejó la política de Seguridad Democrática del gobierno de Uribe Vélez, en donde el Estado secuestro y engaño a jóvenes, principalmente de barriadas populares y campesinos no organizados, para asesinarlos y hacerlos pasar por guerrilleros en combate. Según la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (2022), entre los años 2002 y 2008 en Colombia se registraron 6.402 ejecuciones extrajudiciales

Mientras tanto, esta dinámica que yo vivía desde mi localidad se replicaba en otros barrios y sectores de Bogotá. Durante este tiempo se realizaron ollas comunitarias, recolección de alimentos, cine foros, jornadas culturales, además de tropes, mítines y choques con la policía. Nos contactábamos entre amigos para saber de nuevas actividades, participar y acompañar. La intención general empezó a ser tomarse la calle para manifestar el inconformismo por la gestión del gobierno de turno, el aumento del costo de vida, la crisis por pandemia, la pobreza, la injusticia y el fracaso del proceso de paz. Para ese momento, luego de algunas semanas, la reforma tributaria ya había pasado a un segundo lugar. Esas eran las razones que se escuchaban en la calle entre jóvenes, adultos y viejos.

La Brutalidad Policial: la Policía no me Cuida, me Cuida la Primera Línea

Como ya se mencionó anteriormente, aparte de los miles de muertos con los que el movimiento social colombiano carga a lo largo de su historia, el E.S. cuenta con por lo menos dos casos de brutalidad policial que lo precedieron y en parte lo motivaron: el asesinato por parte del ESMAD de Dilan Cruz y la muerte de Javier Ordoñez a manos de la policía metropolitana de Bogotá.

Con mi familia recordamos varios hechos de brutalidad policial en donde nos vimos involucrados. Uno de ellos fue la noche de revuelta en la calle 27 con décima, en mi barrio, al sur de la ciudad. Los encuentros nocturnos se habían hecho permanentes, auto convocados, entre amigos, familiares, vecinos, conocidos y muchos otros nunca vistos. Para esos días ya existía una brigada voluntaria de derechos humanos que asumía la responsabilidad de registrar los hechos de violencia estatal, accionar desmedido y abuso policial.

En reuniones que iniciaron siendo espontaneas, surgían ideas e iniciativas para dinamizar estos encuentros nocturnos, con la intención de convocar a más personas y visibilizar otras problemáticas. Se empezaron a asumir responsabilidades de forma voluntaria, para planear y gestionar actividades, en su mayoría artísticas y culturales, que acompañaran lo que para ese momento ya era la toma de un espacio urbano. Entre ellas cine foros, jornadas de muralismo y grafiti, conciertos, conversatorios, ollas comunitarias, talleres de tejido, estencil y fotografía.

Para ese día se tenía pensado la presentación de un documental sobre la primera línea chilena llamado "No tenemos miedo", del cineasta italiano Manuele Franceschini. Empezamos a concurrir desde las 6. p.m., algunos preparaban canelazo, otros prendían el

fuego y algunos alistaban la película. Siempre por redes sociales seguíamos lo que ocurría en otros puntos de la ciudad, ya que siempre había *en vivos*, y transmisiones en tiempo real por las redes sociales, principalmente por Facebook e Instagram. Así nos enteramos de la ubicación de la policía o de los recorridos que hacía. Esta forma de comunicación virtual llama la atención, en la medida que no es planeada y se hace entre personas desconocidas que según el lugar en donde se encuentran en tiempo real, van utilizando las redes para informar sobre los movimientos de la policía o los hechos que pueden poner en riesgo a los manifestantes.

Cuando ya iban a ser las 8 de la noche, empezamos a recibir información y mensajes de que se acercaban caravanas de “matrimonios”. “Matrimonios” es la expresión que se usa en el lenguaje popular de la protesta para identificar a los agentes del Estado que vienen en moto y en pareja, donde uno es policía y el otro un miembro del escuadrón antimotines. Es decir, vienen dos fuerzas estatales motorizadas, en donde cada una cumple una función diferente y se encuentran equipadas con distintas armas y elementos de dispersión como gases lacrimógenos, macanas, taser y armas de fuego. Nos avisaron que por varias avenidas principales se movilizaban, y eran bastantes “motos con matrimonio”. En ese momento, los más aguerridos, en su mayoría jóvenes, tanto hombres como mujeres, se aglutinaron taponando aún más las calles, y ocupando el espacio entre vías. Al poco tiempo empezaron a llegar tanquetas, motos y policías a pie a enfrentarnos e intentar dispersar la concentración. Obviamente esto generó respuesta por parte de la barricada, quienes con palos, piedras y escudos nos defendimos. Éramos muchos y por eso logramos mantenernos por casi dos horas en este punto, encendiendo fogatas, lanzando ladrillos, cantando y arengando que no teníamos miedo y que el estado nos está matando.

En un momento de la noche, la arremetida se agudizó por parte de la policía, acorralando a muchos de nosotros, lanzando gases lacrimógenos y balas de goma. Nos vimos obligados a la huida. Los motorizados empezaron a perseguirnos por las calles y parques del barrio. En un momento nos dispersamos y perdimos contacto unos con otros. Exactamente no puedo recordar cuanto tiempo estuvimos escondiéndonos y corriendo de la policía. El tiempo en estos momentos cambia, se intensifica porque deja de ser importante la hora del reloj, para volverse relevante la acción y el pensamiento del aquí y ahora. En ese instante, lo importante era conservar la seguridad y la vida de cada uno y de todos. Resguardarse y esconderse de *los tombo*s, como coloquialmente se conoce a los policías en Colombia, era la prioridad del momento. Teníamos la fortuna de estar en nuestro territorio, lo conocemos y nos conoce. Las señoras de las tiendas, los trabajadores de parqueaderos, los celadores de edificios, y muchos otros vecinos, conscientes de la situación vivida, nos auxiliaban y resguardaban. Durante la huida, logramos llegar a nuestra cuadra, donde una vecina logró que entráramos a su casa y cerrar la puerta, casi en la cara, a la policía. En ese momento, recuerdo, que, desde la azotea de esa casa, empezamos a ver como las mujeres, en su mayoría madres, entre ellas la mía, salieron a enfrentar la policía y a defendernos con su palabra honrada y digna. Ellas con sus gritos agudos de desespero y rabia, ellos con macanas, cascos y armas retrocedieron. Pocos pueden contra la digna rabia de mujeres que cuidan la vida y su territorio.

A causa de los cientos de heridos que dejaban diariamente los enfrentamientos, se empezaron a crear brigadas voluntarias de salud que atendían a los manifestantes.

Esta iniciativa y necesidad de las madres se fue presentando en las demás zonas de la ciudad y del país, generando un proceso de organización de las madres de primera línea

a lo largo del país. Este fue uno de los fenómenos más interesantes del momento, inspirado en la revuelta chilena, pero ampliado a muchos otros sectores e iniciativas. En Colombia surgen las primeras líneas de artistas, jurídicas, de primeros auxilios, médicas, de atención psicosocial, de madres y abuelas, entre otras.

Todos los días asaltaba la zozobra sobre la seguridad de los jóvenes y los manifestantes. La gran mayoría de población empezó a sensibilizarse y a rechazar la respuesta del estado, y por el contrario a buscar estrategias y formas de salvaguardar y proteger a quienes ponían y pusimos el cuerpo. Esta deslegitimación de la fuerza del aparato de estado, influyo en la creación, fortalecimiento y diversificación de las llamadas primeras líneas. Estas, surgen principalmente con el propósito de auxiliar, proteger y brindar seguridad a quienes se enfrentaban con la policía, así como a brindar atención logística y médica durante las revueltas.

Las primeras líneas son la respuesta de la sociedad diversa y organizada al terrorismo de Estado con que actuó el gobierno colombiano durante el estallido, pero también incorporando un sentido de memoria histórica que reivindica todos los sujetos víctimas de la brutalidad del monopolio de la fuerza.

La rabia contra la brutalidad policial aumento el día del suicidio de Alison Meléndez, una joven de 17 años, que, tras ser detenida y abusada por la policía en la ciudad de Popayán, pone fin a su vida horas después de salir de la comisaria el 12 de mayo de 2021³⁶. Ese mismo día varios colectivos y personas nos movilizamos hacia el puesto de policía más cercano a elevar nuestra voz de rechazo, inconformismo y rabia hacia la fuerza

³⁶ Según cifras del informe de Indepaz, fueron 28 los casos de violencia de género y abuso sexual durante el desarrollo del Estallido. Ver: <https://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/duque54.html>

pública. En esta acción directa en donde nos encontramos cientos de personas, en su mayoría mujeres, pudimos gritar la impunidad y abuso de los organismos represores del estado, además de las formas patriarcales de ejercer la represión policial. Pegamos carteles, rayamos, pintamos, cantamos, denunciemos, lloramos de rabia.

Según datos de la ONG Temblores durante el año 2021 se registraron un total, de 5.808 casos de brutalidad policial de los cuales 5.408 ocurrieron en el marco del Paro Nacional. Entre estos se cuentan además 80 casos de homicidios a manos de la Policía Nacional de los cuales 47 ocurrieron en el contexto de protesta social. (Temblores, Indepaz y Paiis, 2022)

Uno de los casos más representativos fue el de Lucas Villa. Estudiante de la universidad del Quindío, quien fue muerto a gatillo fácil una noche de bloqueo y barricada en la ciudad de Pereira. Lucas significó para el movimiento social el accionar infame y sin límites del estado a través de sus fuerzas paramilitares y seguridad privada y mafiosa. “A lucas lo mato el Estado”, se gritaba en las calles. “Nos recordamos en los corazones”, fueron las palabras significativas con que se recuerda a este militante asesinado por el Estado.

Además de estos hechos, se registraron actos de abuso sexual, detenciones y allanamientos arbitrarios, falsos positivos judiciales, violaciones a los derechos humanos, persecuciones extrajudiciales, censura a los medios y prensa independiente nacional e internacional, cortes de energía, interrupciones en el servicio de internet, así como graves lesiones oculares, asesinatos de manifestantes, persecuciones, capturas arbitrarias, y desapariciones. (Ariza y Velasquez, 2023, p. 172).

La brutalidad policial en muchas de las revueltas populares ha significado la chispa que termina por encender el descontento y la rabia social. Se recuerda el caso de Alexis Grigoropoulos de quince años, quien cayó muerto a causa de una bala policial el día 6 de diciembre de 2008 en Atenas, Grecia. En palabras de Nasioka “la bala provocó la rebelión. Atenas en los próximos meses experimentaría uno de los mayores disturbios sociales en su historia de metapolítefsi (posdictadura)”. (2017, p. 15). De igual manera, en Oaxaca el 14 de junio del 2006 a las cinco de la madrugada “aproximadamente tres mil miembros de la policía estatal, acompañados de un helicóptero, lanzaron una operación violenta y sorpresiva en el centro de la ciudad para desalojar al plantón de los maestros y acabar con su protesta”. (Nasioka, 2017, p. 16). Con un referente importante para este momento es el caso de Jorge Floyd a manos de la policía estadounidense. En este sentido se puede identificar como detonante para el alzamiento social, quizá porque representa la forma directa de la violencia histórica y estructural. Pero al mismo tiempo, es estrategia de terrorismo de Estado para contener, reprimir o socavar las manifestaciones y luchas en las calles.

A esta dinámica no escapa la realidad colombiana y menos, cuando la brutalidad y terrorismo con el que el Estado Colombiano ha reprimido la protesta social, la resistencia y la lucha popular se ha mostrado sistemático, histórico y legitimado desde el relato oficial. Desde los años 60 cuando empezaron a crearse los primeros grupos de autodefensa conservadora, conocidos popularmente como los pájaros, pasando por el Estatuto de Seguridad Democrática en los años 80, con una política abiertamente anti subversiva y represiva de todo libre pensamiento, hasta llegar a los años 90 con la conformación de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), el grupo paramilitar más amplio y organizado

de Colombia, al cual se le ha comprobado su abierta concupiscencia y accionar conjunto con las Fuerzas Armadas del Estado Colombiano, principalmente durante los años de gobierno de Álvaro Uribe Vélez.

En uno de esos más de 60 días que duro el levantamiento popular, nos despertamos con la noticia que habían detenido tres amigas y dos amigos del barrio, por estar grabando la noche anterior un enfrentamiento con la policía. Inmediatamente varios jóvenes, vecinos y habitantes del barrio nos dirigimos hacia la estación donde estaban detenidos, pidiendo aclaración. Se desplegó un plantón de más de 15 personas por tres horas y logramos la libertad de los 5. Ese día vi a muchas madres enfrentar con palabras y sus cuerpos a miembros de la fuerza pública, sin miedo y con la dignidad intacta. De nuevo, entre ellas, la mía.

Por esos días empezó a sonar con fuerza esta canción, entre muchas otras que se compusieron durante el estallido social en Colombia en el año 2021:

“Suenan las balas

corre porque es la policía

suenan las balas

que por protestar te asesina

suenan las alarmas

la lucha de hoy es por la vida

suenan las palabras

de un pueblo sin miedo que grita

hay ríos de sangre en la calle

gritos desesperados de una madre

no sé cómo ese llanto los deja vivir

con las manos llenas de sangre se van a dormir

y si la gente para

el estado dispara

la orden del para”

A.C.A.B. “All Cops Are Bastards”

Como ya se ha mencionado fue la calle y la expresión artística, lo que también ayudo a mantener encendida la llama de la lucha. Sentimos que recuperamos la calle como algo propio y colectivo, de todos y de nadie. Desde nuestro barrio, luego de los múltiples ataques y hostigamiento policial, decidimos realizar un grafiti sobre la calle frente a la casa que habitamos, que dice A.C.A.B., por sus siglas en inglés: “all cops are bastards”. Esta consigna se ha convertido en bandera de la mayoría de las revueltas contra la policía, siendo un símbolo mundial contra el abuso de la fuerza pública. No se sabe muy bien sobre su procedencia, pero ya desde los años 70 en Inglaterra se distinguía la consigna A.C.A.B., entre jóvenes anarquistas y grupos de punkeros y skins. Las tribus urbanas que revolucionaron la Inglaterra de esos años.

A esta pintada que realizamos en el barrio, se sumaron miles que se crearon por todo el país. Aunque el arte en todas sus expresiones estuvo presente durante el Estallido,

el arte gráfico callejero y popular se manifestó con especial acento. El arte gráfico está representado especialmente en técnicas como el muralismo, el grafiti, el estencil, la serigrafía, el cartelismo, el stickers, el fanzine y el grabado. Estas formas artísticas, permiten la recuperación y resignificación del espacio público, así como se convierten en medios de comunicación masiva, contrahegemónica y disidente. “El Estallidos Social fue también una explosión de creación gráfica que se ejerció mediante la apropiación del espacio público, donde se visibilizaron diferentes estéticas y apuestas políticas centradas en las artes gráficas para reivindicar las expresiones del inconformismo frente al gobierno en las calles” (Celis, 2023, p. 230).

Las ciudades se llenaron de murales y grafitis que gritaban frases como: “nos están matando”, “todo está muy caro”, “Estado asesino”, “Colombia anti uribista”. Se realizaron en paredes públicas, en edificios del estado, en el transporte masivo, en las casas propias, en puentes y paraderos de buses. La ciudad se coloreo con las denuncias al Estado. Es donde se conjugan el dolor, el miedo y la rabia con los colores y expresiones de lo artístico. “A través de la producción de grafitis y murales, entre otras, individuos y colectivos graban materialmente su presencia, su existencia social, pero también sus demandas e intereses y visiones de la realidad, sus formas de relacionarse con la memoria y la historia, con el presente y el futuro” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2024, p. 259).

En medio del terrorismo de estado hemos encontrado formas artísticas para expresar el dolor y la rabia. Y aunque a la izquierda tradicional le parezca contradictoria esta relación entre arte, fiesta y carnaval, con dolor, rabia y miedo; es desde ahí que considero que la lucha logra un sostenimiento y una fuerza espiritual. La expresión callejera de los de abajo, desde hace mucho viene apropiando la frase adjudicada a Ema

Golmand: “si no puedo bailar, tu revolución no me interesa”. La revuelta necesita de la fuerza del carnaval, del arte, de la canción y la poesía. Considero que recuperamos la ritualidad de la vida a través del arte. El carnaval en la calle conjugaba arte y comida. Alrededor de las ollas comunitarias, se desplegaban acciones y expresiones artísticas, culturales y deportivas.

Principalmente los jóvenes manifestaban la necesidad del arte como posibilidad y como rebeldía. “Posibilidad de manifestarse, de expresar libremente la opinión con sus cuerpos, de salir a las calles, de hacer música, de hacer arte, pero también de hacer crítica, creo que ser joven es una construcción política y social atada a movimientos de revolución, revolución pacífica y a veces no tan pacífica, que hace parte de esa expresión”³⁷.

Me decía uno de los jóvenes de mi localidad que conocí durante el estallido: “El arte tiene el poder de decir lo indecible desde lenguajes totalmente diversos, de reflejar realidades y mover sentires profundos. Pero sobre todo el arte nos da la posibilidad de imaginarnos mundos tal vez más justos para recrearlos una y otra vez para que podamos transformarlos en una verdad. Y si la vida nos tira balas, yo las uso para hacer arte. Tal vez sea esta la semilla de cambio que dejemos para el futuro manifestaciones creativas contra el poder”³⁸.

Consideraciones y conclusiones al segundo capítulo

Este segundo capítulo ilustra, a través de la historia personal, acompañada de otros y como experiencia nacional colombiana, lo que confluía, como parte de una constelación

³⁷ Entrevista citada por Prada y Lombana (2021, p. 239), realizada a una mujer participante de la revuelta.

³⁸ Entrevista propia realizada a joven de la localidad de donde procedo.

de lucha más larga, en una revuelta popular con características inéditas. Es un intento por articular la experiencia personal con el sentir colectivo, lo cual, se considera, también, un asunto epistémico. Y cuando digo esto, no me estoy refiriendo exclusivamente al debate académico. Aludo al significado de un conocimiento que se forma en ese cruce entre lo personal, lo colectivo (familiar, barrial, nacional), reconociendo la mutualidad entre ellos. “Recurrir a hacer memoria desde y contra la subalternidad implica la “acumulación y apropiación de experiencia y tiempo de lo múltiple, lo diverso, lo cual tiene como núcleo la resistencia la dominación, al poder expresado en la racionalidad instrumental, abstracta homogenizante” (Tischler, 2005, p. 105).

Este capítulo responde al rescate de la memoria viva, de resistirnos al olvido, además de alejarnos de narrativas liberales y burguesas que analizan los momentos históricos como algo externo, ya sea desde la academia o la institucionalidad. Se ha dicho que se comparte la perspectiva benjaminiana con relación al tiempo, y esto significa el rescate de la memoria histórica más allá de los macro relatos y las narraciones abstractas homogenizantes de la historia formal. Poner mi historia, que está conectada y atravesada por las de muchos otros individuos y colectividades en lucha, me permite entender mejor las categorías que se ponen en juego a través de la teoría. Es un ejercicio de memoria que revive lo que nombramos como “nuestros muertos”, y ahí es donde radica la importancia del pasado. Porque el pasado también es una disputa. Por eso Benjamin³⁹. Es una lucha por la memoria de los vencidos. Y a la par que es memoria es esperanza.

³⁹ Con relación a este punto y el análisis desde el pensamiento de Benjamín en cuanto al E.S., se profundiza en el último capítulo.

Considero que los dos núcleos de análisis desde la teoría crítica que sirven para pensar las revueltas contemporáneas son la resignificación del pasado en Benjamin y la esperanza del futuro en Bloch. En este sentido, la memoria es “un principio de esperanza, que guarda en su núcleo el sentido y la idea de un futuro que no es prolongación lineal y mecánica del presente, sino una escisión: el reducto de un tiempo utópico” (Tischler, 2005, p. 95) .

Es innegable que la rebelión social del 2021 en Colombia marco un hito en su historia nacional. Según Renán Vega Cantor (2022), historiador de las rebeldías en Colombia, “el Paro Nacional fue la más extraordinaria movilización de toda la historia de Colombia: no hay ningún otro antecedente de esas dimensiones. Esta gran protesta nacional puede considerarse como la movilización social más importante de toda la historia colombiana. Estamos hablando de una historia de 200 años y en esos 200 años nunca se había presentado una movilización de esas extraordinarias dimensiones”.

De igual manera, por la extensión geográfica, cubrió prácticamente el 80 por ciento del territorio colombiano, se concentró las grandes ciudades, incluso sitios donde nunca había habido movilización abierta. Por la extensión temporal, fue el que más tiempo duró. Y también porque allí participaron muy diversos sectores sociales.

Evidenciar la magnitud del rompimiento de la cotidianidad del capital y de la dinámica normal del estado nación, durante más de tres meses de movilización en casi el 80% del territorio nacional, es igual de importante, a no reducirlo a ese acontecimiento, sino, como ya se ha venido argumentando, es necesario analizarlo y sentirlo desde una constelación más amplia que implica pasado-memoria (Benjamin , 2007) y futuro-esperanza (Bloch, 2004).

Así mismo, no se trató de un acontecimiento de carácter espontáneo o de irrupción súbita. En palabras de Estrada (2023), “en realidad, se estuvo frente a un proceso que -teniendo un alto nivel de maduración previa- logró agrietar o fisurar los fundamentos políticos y culturales sobre los cuales se erige el régimen de dominación, la democracia de excepción y las prácticas del terrorismo de Estado que le han servido de sustento, retratando sin aspavientos la negada naturaleza de clase del orden social existente” (Estrada et al., 2023, p. 14). Los meses de confrontación directa, expresaron como raso general una desobediencia anti sistémica y un quiebre de los órdenes normalizados de la dominación. Son luchas que pueden no solo interpelar el poder constituido, sino desatar procesos de producción de poder social desde abajo en la búsqueda de la superación del orden social vigente (Estrada et al., 2023, p. 16).

La revuelta social y popular en Colombia, durante los meses de abril a junio del año 2021, representa un hito en la historia de las luchas de clases, así como hace parte de un proceso no concluido e inédito, que trasciende la temporalidad de esos tres meses y que abrió la historia de las luchas y resistencias del país. Según Jairo Estrada, se considera que, “después del 28 de abril de 2021, nos encontramos frente a una nueva calidad del conflicto social y de clase, así como de las luchas sociales y populares en Colombia. La nueva clase trabajadora (en sentido amplio) se hizo escuchar a lo largo y ancho del país, propiciando una crítica de masas contra el orden social vigente, que asumió rasgos anti sistémicos (Estrada et al., 2023, p. 15).

Esta constelación de lucha, que tiene una concurrencia nacional, no está desligada de otros procesos contemporáneos en el contexto mundial de las revueltas, desde miradas de larga, mediana y corta duración. El Estallido Social pertenece a otras constelaciones de

lucha que conjugan las reivindicaciones históricas de la clase trabajadora, la lucha por la tierra y las demandas del campesinado, con los movimientos de mujeres, diversidades sexuales, estudiantes juventudes, indígenas, entre otros. Así mismo, conjuga reivindicaciones, asociadas a los procesos de precarización a través de las políticas neoliberales de los último treinta años, con demandas históricas de orden colonial y patriarcal, que recrean lo nuevo y lo viejo sin distinción excluyente. Las narrativas que acompañan esta heterogeneidad resignifican los conceptos de democracia, libertad, igualdad, paz y justicia. Son conceptos que logran la inclusión en esa heterogeneidad diversa que no quiere se encasillada, pero que, al tiempo, se hace concreción en la praxis y la acción, al desafiar el tiempo con actos anormales e improductivos.

Así, repertorios y praxis concretas demostrativas en las protestas formularon no solo demandas puntuales referidas a las privaciones que afligen a las mayorías sociales y que suelen interpelar directamente a las políticas públicas sean estas económicas o sociales en las coyunturas; también el movimiento popular, desde 2019, aunque especialmente en el año 2021 fue instalando -en palabras de René Zabaleta Mercado- un nuevo horizonte de visibilidad que desbordaría los meros reclamos. Las protestas apuntaron hacia las condiciones deficitarias del régimen político, de modelo económico neoliberal y de la llamada convivencia social en un sentido estratégico (urgente, pero en el largo plazo) tanto prospectiva como retrospectivamente. La lucha asumió definitivamente una nueva calidad en la que la cotidianidad interpelada se comprendía en dimensiones estructurales, sistémicas (Estrada et al., 2023, p. 30).

De igual manera, este momento se caracteriza por la diversidad de actores sociales y populares que confluyen, además de formas territoriales escaladas desde lo individual, familiar, local hasta lo nacional. Estrada (2023) lo cataloga, como una *heterogeneidad convergente*, “tan compleja como novedosa que descansa, se sustenta y se proyecta sobre una nueva calidad de sujeto social de la rebelión y de las subjetividades que lo constituyen” (p. 13).

Esta heterogeneidad no niega la extracción y la condición de clase de la subjetividad que lucha en el Estallido Social. Es importante enfatizar en este carácter de clase de la subjetividad rebelde que lucha. Es decir, en el carácter contradictorio de la sociedad misma, y por tanto de las rebeliones que la desafían. Esta misma contradicción/antagonismo de las relaciones, desatan la conflictividad que va tomando dimensiones, características y rasgos a partir del mismo movimiento social. En este sentido, la experiencia del caso colombiano manifiesta también la crisis del capital contemporáneo, entendida esta como grieta y ruptura, lo que significa pensar desde la vulnerabilidad del sistema y no desde su dominación, lo que “refleja la dimensión (auto)contradictoria de las formas sociales...donde la crisis deja de ser un concepto económico y deviene en un concepto crítico (Nasioka, 2017, p. 39).

Y en este mismo movimiento, es donde se revela ese sujeto revolucionario contemporáneo inmerso en ese movimiento y contradicción. El sujeto del estallido social en Colombia es diverso, pero responde a una condición de clase, en el sentido de encarnar la contradicción del capital y de su condicionamiento real desde la abstracción que ha creado, con las características y crisis actual que lo acompañan. Por su misma composición,

es indefinible este sujeto contemporáneo, pero me quedo con las palabras de Renan Vega⁴⁰ al respecto: “Así mismo, no se trató de un acontecimiento de carácter espontáneo o de irrupción súbita. En realidad, se estuvo frente a un proceso que -teniendo un alto nivel de maduración previa- logró agrietar o fisurar los fundamentos políticos y culturales sobre los cuales se erige el régimen de dominación, la democracia de excepción y las prácticas del terrorismo de Estado que le han servido de sustento, retratando sin aspavientos la negada naturaleza de clase del orden social existente” Los meses de confrontación directa, expresaron como raso general una desobediencia anti sistémica y un quiebre de los órdenes normalizados de la dominación. “Son luchas que pueden no solo interpelar el poder constituido, sino desatar procesos de producción de poder social desde abajo en la búsqueda de la superación del orden social vigente” (Estrada et al., 2023, p. 14).

Esta movilización social ha tenido protagonistas diversos: los estudiantes universitarios, los campesinos, los indígenas. Ahora es un movimiento cívico en donde participan múltiples sectores sociales: algunos dicen que el sujeto protagónico de esta protesta es lo que llaman los “ninis”, los que ni trabajan ni estudian, para hablar de jóvenes que fueron la fuerza motriz de ese paro y esas movilizaciones. No son jóvenes universitarios, son jóvenes que a veces ni siquiera han terminado el bachillerato. Desempleados, cuyas familias por lo general pertenecen a la economía informal, lo que se llama la economía del rebusque, con trabajos muy precarios por lo general, sin ninguna perspectiva inmediata de futuro,

⁴⁰ Ver: <https://www.alai.info/renan-vega-cantor-estamos-en-el-tercer-ciclo-de-una-guerra-que-nunca-termino/>

sin acceso a la educación, sin servicios de salud, con barrios con pésima infraestructura. Es allí donde se concentra el estallido social (Vega, 2022).

De igual manera fue la población juvenil la que en su mayoría enfrentó a la policía y puso su cuerpo. “Los jóvenes fueron quienes le pusieron el pecho al paro en las marchas, en las manifestaciones, a la hora de contener los abusos policiales. Creo que la energía de la juventud dio vida al paro, mientras que en las reuniones del comité la gente mayor, en su mayoría, daba las discusiones y los conflictos por las definiciones del paro” (Prada y Lombana, 2021, p. 241)

así mismo, este capítulo revela uno de los mayores antagonismos que se despliegan en la historia larga de la lucha de los vencidos y que se visibiliza con mayor acento durante el Estallido: la violencia y el terrorismo de Estado a través de sus organismos de control, militar, policial y paramilitar. La violencia desmedida a la que acude el Estado devela parte de la crisis del sistema y su mantenimiento, así como escenarios de disputa desiguales que revelan el antagonismo contenido en ella. Como reza la consigna: “la violencia no es toda igual, es justa la del pueblo buscando libertad”.

Debemos admitir que la violencia lanzada dentro de las revueltas por parte de los insurgentes corresponde a la violencia que implica la propia mercancía como relación social, la violencia que incluye el proceso de homogeneización y cálculo de toda energía humana que desde el trabajo produce valor. En este sentido, la violencia implicada por la sociedad del capital y aumentada por la crisis hizo que las ciudades se volvieran cada vez más expresiones de la contradicción explosiva de la acumulación del periodo histórico actual (Nasioka, 2017, p. 180).

Otro de los rasgos característicos de la revuelta colombiana, similar al de otras latitudes, ha sido el protagonismo de las urbes como los espacios en donde se recrea en mayor medida la lucha contemporánea. Esto no significa que en lo rural no sucedan o se fortalezcan, solo que en los estallidos a primado la manifestación urbana. Son las ciudades las que se movilizarán en medio de contextos mediados por las dinámicas del tiempo productivo, del transporte masivo, de la aglomeración de mercancías y cosas. Es en las ciudades, para el caso colombiano, principalmente Bogotá y Cali, donde se desplegará con mayor acento las formas de lucha contemporáneas y se develará con más intensidad la contradicción, expresada como confrontación, de la crisis del capital y sus formas violentas. Lo que tal vez la movilización sí mostró fue que la guerra, aquí en Colombia, fue tan exitosa como modelo para las clases dominantes, que en el mundo urbano siempre fue vista como un fenómeno lejano. “El conflicto ha sido fundamentalmente un fenómeno rural, agrario. Siempre la guerra se contempló desde la televisión. Lo que hizo el paro fue traer la guerra a las ciudades, por lo que muchos sectores urbanos descubrieron que el Estado colombiano es terrorista, que el ejército colombiano es un ejército criminal, que la policía -militarizada- también lo es” (Vega, 2022).

El espacio público urbano durante la revuelta manifiesta, por un lado, un escenario de violencia y confrontación asimétrico con la fuerza pública, así como una apropiación y resignificación que muestra las potencialidades de la lucha. Como se cuenta en el capítulo, la calle se convirtió en el espacio donde el tiempo se hizo aquí y ahora, desde el despliegue de la reproducción de la vida a través de la solución de necesidades diarias y concretas, hasta el escenario de debate y de encuentro que moviliza emociones, afectos, arte, reflexiones, pensamientos. Durante el estallido la calle se convirtió en el escenario

privilegiado para satisfacer desde las necesidades toscas y materiales, como diría Benjamín (2007, p. 24), hasta las más refinadas y espirituales. Porque “la revolución es mucho más que un salario mínimo y un plato de comida”⁴¹, dijo un joven de la primera línea.

Durante ese espacio-tiempo del Estallido, la calle se convirtió en un espacio liberado, que confrontó la propiedad privada. La calle como el espacio de todos y de nadie, porque los nadie somos todos. La calle represento la posibilidad de liberación del encierro y aislamiento al que permanentemente nos somete la relación social del capital, principalmente a través de su forma dineraria.

Además de la apropiación de los espacios de sectores populares, se realizaron tomas de espacios privatizados como las estaciones de servicio público masivo, que paradójicamente son espacios privatizados; pero también se hicieron marchas a lugares de estratos altos, dándose una descentralización de los espacios tradicionales de marchas y conglomerados de organizaciones obreras, estudiantiles o emblemáticas dentro de la historia de los movimientos sociales. Se dio una verdadera resignificación y apropiación del espacio urbano. Las ciudades se desordenan en un desborde a la normalidad del reloj productivo mercantil que las caracteriza. Las revueltas sociales rompen con el contrato espacial y producen un contraespacio, en donde ocupan y reivindican la ciudad de mil maneras y crean la imagen de un espacio destotalizante (Nasioka, 2017, p. 18).

El Estallido Social en Colombia también fue el rompimiento con las disciplinas cotidianas de dominación. En Bogotá, donde fue mi experiencia, además de otras ciudades

⁴¹ Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=u8C6LTllyNw>

importantes de Colombia, se recrearon de tal manera en que se transgredió la normalidad espacio temporal de la urbe. Fue un desafío al espacio – tiempo urbano del capital.

Gran parte de este desafío, transgresión, lucha o manifestación que se tomó, transformó y resignificó los espacio – tiempos urbanos, se realizó a través del arte, las expresiones estéticas, la cultura popular y el deporte. La expresión artística, lúdica, recreativa y deportiva está ligada al rompimiento del tiempo abstracto y vacío de la productividad en la que se mueven, principalmente las urbes. En palabras de Nasioka (2017) “La sublevación generalizada de la creatividad, cuestiona el ethos laboral capitalista” (p. 162).

Carnavales, conciertos, grafitis, murales, performance, iconoclasia, teatro, música, poesía, cine, fotografía, audiovisual, títeres, Clown, campeonatos de fútbol, actividades de barristas, se realizaron a nivel local y nacional. Cada cual, a su manera, cada quien, a su forma, sin la formalidad de la idea del arte de la belleza o lo perfecto, sino como forma política posible para la expresión, para el grito. El arte como esa aura que rodea la expresión humana. En voz de un representante de la primera línea: “la acción colectiva ha sido fundamental durante el paro nacional, la situación que se vive ha sido un incentivo para que los jóvenes se tomen los espacios culturales con el fin de transformarlos en ambientes creativos, incluyentes y pedagógicos, donde la comunidad pueda a través del arte, crear nuevos imaginarios⁴².

El E.S. está atravesado por expresiones culturales, artísticas y emocionales que transgreden la vida cotidiana de la monotonía y de la abstracción real de la relación social

⁴² Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=zpdxHmOnONk>

basada en el trabajo explotado. En la sociedad ordinaria el arte se ha relegado a momentos de ocio, de lo que llaman el “tiempo libre” o actividades lúdicas. Durante el tiempo extraordinario de la revuelta, el arte dejó de ser parte del tiempo “sobrante” luego de la productividad, para pasar al tiempo lleno del acto creativo que nos convoca, pero que además tiene una fuerza espiritual y emocional que nos motiva en la lucha. Hace parte de esas cosas finas y espirituales de las que habla Benjamin en su tesis número IV: “están presentes en la lucha de clases de una manera diferente de la que tienen en la representación que hay de ellas como un botín que cae en manos del vencedor. Están vivas en esta lucha en forma de confianza en sí mismo, de valentía, de humor, de astucia, de incondicionalidad, y su eficacia se remonta en la lejanía del tiempo” (Benjamin, 2007, p. 12).

El arte se convierte en fuerza y fuego en el aquí y el ahora de la vida en la calle de noche y de día. Ya el arte no es un adorno a la sociedad eficiente del capital, sino que se resignifica como fin y como medio para luchar. El arte es medio para resistir, pero también es fin en sí mismo como necesidad emocional, mística, simbólica y espiritual. No es un arte al servicio del statu quo, sino un arte de lo insignificante y lo espontáneo. No necesitamos de expertos o maestros de arte para buscar formas expresivas de manifestar el descontento.

En este sentido el arte está inmerso en la lucha como tiempo placentero y festivo recuperado. La alienación diaria de cumplir con un horario y hacer lo que no nos gusta, se transformó en tiempo placentero y festivo. Acompañado de miedo y la rabia, sí, pero esa capacidad que tiene el arte para expresar nos hizo resistir. La participación en un proceso no predeterminado significa, a su vez, la conexión con el “tiempo placentero” (Tischler, 2008), tiempo de alegría y festividad que se despliega en un espacio de potencialidades.

Capítulo 3

Emergencia de Nuevas Subjetividades, Narrativas y Formas de Lucha

Una base epistemológica con Implicaciones Políticas

Como ya se mencionó en la introducción, esta investigación parte del enfoque del pensamiento crítico heterodoxo, que reconoce el carácter contradictorio y antagónico de la realidad social. Es con la ayuda de las reflexiones suscitadas alrededor de la teoría crítica y en particular de la tradición del Marxismo Abierto⁴³, que se exponen algunos análisis en torno al Estallido Social, del cual ya se ubicaron varios elementos característicos a través de la guía del relato propio, en los capítulos 1 y 2.

A este carácter antagónico, y por tanto abierto, no escapan las revueltas populares contemporáneas y los procesos que las soportan. Partir de la “esencia” antagónica de las luchas sociales contemporáneas, requiere acudir a la perspectiva de la dialéctica negativa (Adorno, 1986), en una apuesta por no caer en la síntesis hegeliana cerrada, presa de verdades únicas y finales preestablecidos. “La dialéctica negativa puede definirse, justamente, como el modo de pensamiento adecuado a ese carácter antagónico de la sociedad capitalista, aunque apunte a superarlo” (Bonnet, 2007, p. 51). Pensar desde la contradicción, limita “cualquier tentativa de una interpretación unánime” (Adorno, 1986, p. 148).

Contrario a paradigmas cerrados y positivos, resalta el carácter negativo (Adorno, 1986) necesario para pensar la sociedad y la transformación radical de la misma. Partir del inherente carácter contradictorio de la forma social contemporánea (Bonnet, 2007, p. 51),

⁴³ Se comparte con Bonefeld (2024) su definición de Marxismo Abierto, “el cual se estableció como una nueva forma de entender las categorías desarrolladas por Marx, especialmente en *El capital*, no como leyes predeterminadas sino como conceptualizaciones de la(s) lucha(s) de clases” (p.23).

permite pensar la teoría, y por tanto, las categorías, como “categorías de lucha” (Holloway, 2017). Es decir, a partir de análisis abiertos inacabados, que reconocen la contradicción/antagonismo, y que se hacen desde el *caminado preguntando*, como enseñan los zapatistas.

Dentro de las principales inquietudes del pensamiento crítico, se encuentra la pregunta sobre la forma de entender las luchas actuales a la luz de una perspectiva anti identitaria, negativa y desfetichizada de la revolución misma. Así mismo, es cierto que, aunque se parte de la misma base teórica adorniana (sea para identificarse y reafirmarla, sea para tomar distancia), existen debates al interior de la misma teoría crítica, y específicamente dentro del Marxismo Abierto, como bien puede leerse en la última publicación: “Objetividad y Teoría Crítica. Debatiendo el Marxismo Abierto” (Dinerstein et al., 2024). El objetivo siguiente no es profundizar sobre esos debates actuales, sino considerarlos a la luz de la comprensión del interés del estudio del Estallido Social y de contribuir a seguir pensando estos argumentos con relación a procesos y movimientos reales que se gestan social y materialmente, como son las revueltas contemporáneas. La inquietud de fondo sigue siendo la praxis revolucionaria y los retos contemporáneos para el fin y la transformación de la relación social mediada por la lógica de la valorización del valor y la reproducción del capital. Es decir, se comparte la intención de abrir las categorías y “reafirmar la crítica de las relaciones sociales capitalistas como una crítica de la economía política, tanto de la economía del trabajo como del principio del poder político” (Bonefeld, 2024).

Decir que se parte de una concepción adorniana o de dialéctica negativa (Adorno, 1986), como opción para analizar los procesos revolucionarios, requiere partir del debate epistemológico de la identidad entre objeto y sujeto (García, 2024, p. 88), la cual, de fondo, en una interpretación de la historia de la filosofía, ha permeado el desarrollo de sus dos principales vertientes conocidas

como materialismo e idealismo⁴⁴, y derivando en lo que se conoce como subjetivismo y objetivismo.

La base dialéctica entre la relación objeto-sujeto es determinante al momento de entender conceptos como totalidad, tiempo, sujeto revolucionario e historia. Es por esto, que esta base epistemológica se vuelve relevante al momento del análisis de las formas contemporáneas de revuelta social ya que, aparte de tener implicaciones políticas, destellan posibilidades en el *aquí y el ahora*⁴⁵, así como *contra y más allá* (Holloway J. , 2004).

Bien es cierto que este debate implica consecuencias, posturas y acciones políticas, que es el punto que interesa en cuanto a su relación con la praxis revolucionaria contemporánea. Parafraseando a Dinerstein, es la necesidad de actualizar la radicalidad negativa del pensamiento crítico en su contexto histórico, “como auto-reflexión y crítica, como teoría de lucha en un momento de crisis de la reproducción social de la vida en un planeta en destrucción” (2024, p. 79)

En este sentido, considero, que, si bien es cierto, existen críticas a la forma de interpretación de la dialéctica negativa (Dinerstein, 2024) (García, 2024), no se abandona el “paradigma” en sí mismo, ni se renuncia a un camino anti-identitario y radical frente a la forma de relación capitalista. “Es retomar el objetivo de plantear una concepción anti-identitaria de la teoría y de la praxis, y profundizar el pensamiento negativo. Para esto es necesario abrir la teoría crítica del Marxismo abierto y mostrar sus límites fundamentales (García, 2024, p. 88).

Retomando. Reafirmo la posibilidad emancipadora del ser humano, impulsada por la fuerza de la negación y de lo no idéntico desde el movimiento del pensamiento crítico (García, 2024). Cuidando siempre que la negatividad no se transforme en una crítica

⁴⁴ Aunque se menciona casi en términos dicotómicos (materialismo – idealismo), se aclara que no se entiende en este sentido, más bien, esta ha sido parte de la discusión y de la forma en que se ha comprendido esta relación (materialismo/idealismo).

⁴⁵ Más adelante se relaciona este concepto de *aquí y ahora* con lo que Dinerstein llama “afirmaciones críticas” y “utopía concreta”.

abstracta (Dinerstein, 2024, p. 79) ni caiga en el “idealismo subjetivista” (Garcia, 2024, p. 88), pero sin abandonar la negatividad y lo anti-identitario. Porque en un entendimiento, contra y más allá de Adorno, la negatividad, vendría a ser la misma utopía de la que nos habla Dinerstein retomando a Bloch (Dinerstein, 2024, p. 76). No renunciar a la utopía, es no renunciar a la negación, sin que esto signifique que no puedan existir en la praxis y el movimiento de la sociedad que lucha desde la contradicción, momentos de verdad y de afirmación, sin ser atrapados en la síntesis del estado y el capital.

La crítica de Dinerstein a Holloway, no significa la renuncia a una postura negativa, anti-identitaria; pero si abre la posibilidad de pensar afirmaciones negativas prefiguradas que se dan como proceso y movimiento en las praxis tanto cotidiana como extraordinaria de los que luchan. Las mismas grietas hollowayananas son utopías concretas de la teoría crítica de la esperanza.

Y es aquí donde empiezo a hilar la teoría con la praxis⁴⁶. Este argumento teórico me sirve para comprender, cómo el Estallido Social es un momento de antagonismo consciente que no renuncia a la negatividad (Holloway J. , 2017, p. 54), pero que se afirma desde la esperanza y desde el hacer prefigurativo de la utopía concreta (Dinerstein, 2024, p. 76).

Siguiendo con las bases que permite la teoría crítica, entonces, se piensa esta subjetividad revolucionaria que emergió en el Estallido Social, como antagónica, en el sentido de desbordar y hacer consiente la contradicción, así como concretar la utopía

⁴⁶ Aclarando como ya se ha hecho anteriormente, que esta división no existe más que como método expositivo.

prefigurada en el aquí y el ahora. “La utopía concreta es un acto colectivo de aventurarse más allá, aquí y ahora” (Dinerstein, 2024, p. 72).

Darle una perspectiva desde la negatividad concreta, no sintética, que se hizo estallido, a través de la toma de espacios públicos, la formación de primeras líneas, el mantenimiento permanente de ollas comunitarias y puestos de salud, la organización de las madres contra la brutalidad policial, las brigadas de salud y derechos humanos, permite hacer consciente la negatividad, así como vivir la utopía que no es futura sino concreta. Y cuando digo que esa negatividad se hace consciente no significa que no existan antes del estallido, al contrario, estos actos que parecen espontáneos dentro del E.S., son parte de una memoria y un conocimiento que salió, re apreció y revivió. Es también reconocer la negatividad en la historia a contrapelo de los vencidos. Los E.S. evocan una lucha larga desde la negatividad al capital, sin desconocer la necesidad y la potencia de lo nuevo.

En relación con este aspecto recuerdo a Matamoros, citando a Echeverría: “este deseo...impregna un continuum de la metafísica como una enorme herencia de las tradiciones mesiánicas que, paradójicamente, por ser tradiciones y cultura, conservan las imágenes del pasado como potencialidades de cambio” (2007, p. 198) .

Entonces, “las “afirmaciones críticas” son prefigurativas en tanto formas antagónicas y contradictorias de negatividad expresada en la afirmación crítica de alternativas como enunciaciones de lo Nuevo” (Dinerstein, 2024, p. 76). Es evidenciar en la praxis misma esas posibilidades que perviven en la forma relacional del capital pero que también están *en contra y más allá* (Holloway J. , 2017).

La misma lucha es contradictoria porque es posible. Son las grietas de las que habla Holloway y las utopías concretas de Dinerstein evocando a Block. Teniendo claro la superación de la identidad entre sujeto y objeto, es decir de la primacía estratégica del objeto que sustenta García (García, 2024), para no caer en el pesimismo del mal entendimiento de la obra de Adorno, y tampoco en el subjetivismo voluntarista desconectado de la historia y del momento concreto del desarrollo del capitalismo y su desastre actual.

Pensar el Estallido de esta manera me permite pensar con otros que no hemos renunciado a la radicalidad de la forma alienada y fetichizada en la que vivimos, y que pensar en negativo me permite, desde un ejercicio auto reflexivo, no caer, desde mis propias acciones y concepciones, en una interpretación de supremacía del sujeto, a través, tanto de teorías posmodernas y posestructuralistas como en pesimismo inmovilizantes que le restan sentido a lo que hemos hecho desde la historia personal colectiva y nacional, a la que se suma un estallido que no acaba.

También me permite reafirmar que la capacidad revolucionaria de los sujetos en lucha, no se agota ni significa la toma del poder del Estado, así como tampoco sus formas liberales enajenadas que se imponen desde el aparato estatal. Al contrario, rescatan su potencia cotidiana y permanente, que se pueden reflejar en forma de estallidos, pero que no se agotan en sí mismos, sino que reconocen su historia, su presente antagónico y su posibilidad emancipadora presente, futura y permanente: El Estallido Social como desbordamiento de la crisis intrínseca entre trabajo vivo y capital. Para el caso de la revuelta colombiana, “es claro que la no identidad es lo protagónico...nosotros somos la no identidad. La fuerza que rebasa, la fuerza que contradice toda identificación, la fuerza

que desborda es la subjetividad, nosotros. Nosotros somos el sujeto que no puede ser encerrado dentro de ningún concepto, dentro de ninguna definición” (Holloway J. , 2007, p. 13)

Las revueltas populares contemporáneas podrían ser entendidas como negatividad temporal sostenida, en términos de que la lucha y la contradicción se hacen acción en la cotidianidad desde el mantenimiento diario de la vida, sin perder lo extraordinario del momento y su significado revolucionario. “La no conformidad es la firma de la sociedad como sujeto...mirar el lado positivo no es una opción” (Bonfeld, 2024, p. 19).

“La continuidad del trabajo enajenado esta siento revertida cotidianamente por la contracción y la subversión del trabajo vivo” (Tischler, 2019). Esto es mucho más evidente en las revueltas populares. Lo que pasa es que ese mantenimiento y reproducción de la vida que se hace más evidente en la forma estallido, ya existe en las formas cotidianas y en una conjugación de la memoria con lo nuevo. Me gusta pensar con Bloch (2004), a través de Dinerstein (2024) que “la utopía no es un pensamiento de algo existente en el futuro, sino que es una categoría orientada a la praxis” (p. 74) y al ejercicio de lo aprendido, pero también de lo nuevo.

Considero que el concepto de “utopías concretas”, al que recurre Dinerstein, me permite abrir la categoría de lo negativo, al contrario de negarla. Quiero considerar que existen momentos de verdad concretos, en donde se hace aún más evidente la contradicción, pero que además “hacemos” algo con esa contradicción, volviéndola antagonismo y *hacer vivo*, en un acto de rebeldía y autonomía en tiempo y espacio, como fue el estallido. El paro nacional en Colombia no fue un acto espontaneo en la medida en que representa la expresión de la negatividad histórica desde la cual nos seguimos parando;

y en donde, desde lo académico significa una *no identificación* entre sujeto y objeto. Para el movimiento popular es el rechazo a la aceptación de una sociedad desigual en donde unos pocos se quedan con la riqueza que genera el trabajo vivo de otros. La negatividad también es radicalidad en pensamiento para no aceptar esa forma impuesta fetichizada del aparente destino de lo humano.

Reflexionar desde las posibilidades que va vislumbrando la “teoría crítica de la esperanza” (Dinerstein, 2024), me permite pensar la revuelta colombiana como posibilidad concreta que revela el potencial emancipatorio que se esconde en la misma sociedad que padecemos, pero que también se revela en actos cotidianos como grietas, posibilitando el significado teórico, práctico, personal, colectivo y social de la indignación que nos hace actuar, más allá de un activismo voluntarista o ingenuo. En la esperanza y en la indignación sigue estando la negatividad.

Subjetividades en Emergencia: Un proletariado que se piensa así mismo

Partir de esta negatividad, también permite seguir comprendiendo que es una lucha de clases, que no se agota en la síntesis, pero que es consciente de la expropiación de la vida de unos para la satisfacción de unos pocos. Pararse desde esta negatividad y sin abandonar el referente de lucha de clases, permite pararnos desde la negatividad, desde un nosotros clasista no identitario.

Parte de las claves para comprender estas nuevas subjetividades políticas desde lugares autónomos, sin renunciar a la crítica y la radicalidad marxista de la lucha de clases contra el capital y su forma de relación social, son los avances que al respecto ha realizado Katerina Nasioka en cuanto a la categoría de proletariado. Esta argumentación se apoya en la distinción entre clase obrera y proletariado. La clase obrera asociada a la construcción y

reafirmación de una identidad basada en la relación capital-trabajo y en la conquista del control de esa relación por una vanguardia asentada en el poder estatal, que no es otra que la forma burguesa del poder. En este sentido, no hay una ruptura negativa con la forma relacional del capital. Por el contrario, la categoría proletariado es una categoría abierta que se constituye sobre la base de la separación entre productores y medios de producción (Nasioka, Ciudades en Insurrección. Oaxaca 2006 / Atenas 2008, 2017).

Esta categoría, sustentada en la negatividad de la relación del proletariado con el trabajo, permite entender la emergencia de subjetividades que no se identifican o reconocen desde ámbitos revolucionarios tradicionales (ya sea por la transformación del mismo modelo fordista de producción, por el desgaste ideológico de sus proyectos políticos o por la crisis misma), y que buscan otras maneras de organizarse, de tomarse el espacio, de convocar, participar, reproducir la vida, hacer, construir.

En Colombia, durante lo corrido de este siglo, se han venido gestando diferentes expresiones de lucha social y popular, las cuales, en su mayoría se han centrado en la defensa por la tierra y el territorio, contra el extractivismo y la militarización, y de manera singular, para el caso colombiano, en la búsqueda por la solución negociada al conflicto armado. En este tiempo, han sido relevantes el movimiento estudiantil, agrario, indígena y popular, tanto en el contexto urbano como en el rural. Este sujeto colectivo, construido desde el proceso histórico propio del país, se muestra heterogéneo, dinámico, complejo y polimorfo, ya que manifiesta identidades diversas, en relación con los movimientos tradicionales como el sindicalismo o el asociado a las organizaciones guerrilleras.

Por el contexto y la historia de violencia del país, además de venirse dando una crítica a las formas políticas desde el partido y el sindicato, también se ha gestado una

reflexión frente a las formas autoritarias, verticales, patriarcales y también estado céntricas de las guerrillas tradicionales como las FARC y el ELN, las cuales no escapan al entendimiento del poder como “cosa” que conquistar dentro del aparato de Estado. Al respecto es importante resaltar como durante el Estallido hubo la intención de desmarcar las acciones colectivas y comunitarias, tanto de las centrales obreras tradicionales como de los grupos armados de cualquier vertiente, intentando un grado de independencia que fortaleciera la autonomía y legitimidad de la lucha de ese momento.

En varios de los relatos sobre la experiencia vivida durante el estallido, existe la intención por expresar el hartazgo, sojuzgamiento e indignación, tanto de una crisis socio económica post pandemia en manos de un gobierno autoritario, como el rechazo a ser cooptado o suplantado por alguna organización tradicional, así como a reivindicar otras formas de manifestación que superan el discurso punitivo, desde la figura del terrorista, frente a la revuelta o la lucha social.

En este sentido, se puede hablar de una resignificación de la lucha popular, puesto que, por mucho tiempo en el imaginario social impuesto por el Estado, cualquier tipo de manifestación era tildada de guerrillera, por tanto, terrorista⁴⁷, lo que implanto miedo y prejuicio al momento de revelarse. Parte de este imaginario se trastoca durante la revuelta del 2021, reivindicando el derecho, necesidad, autonomía y posibilidad de manifestación más allá del chantaje estatal o las organizaciones verticales e identitarias como única posibilidad de praxis emancipadora.

⁴⁷ Este discurso antiterrorista está asociado a los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, los cuales marcan una nueva narrativa global hegemónica frente a la creación del enemigo como terrorista. En Colombia esta estrategia es introducida a través del Plan Colombia, solapando el terrorismo de Estado y por el contrario legalizando la persecución a líderes y organizaciones sociales civiles.

Es menos relevante quienes son esas subjetividades, y más importante reflexionar sobre ¿cómo esas subjetividades se organizan y movilizan?, y ¿cómo se articulan?, desde el rechazo y la negación de asuntos tanto coyunturales, como fue la desaprobación a la reforma tributaria, pero también estructurales, como la denuncia al terrorismo histórico de estado, a la brutalidad policial, al paramilitarismo y el narcotráfico en función de la clase dominante y las élites del país.

Una Batalla Contra el Tiempo y el Espacio del Capital

De igual manera, la categoría tiempo se vuelve transversal en el análisis, en el sentido de analizar el Estallido Social en términos benjaminianos de tiempo lleno, en contraposición al tiempo vacío del capital. La categoría tiempo es transversal a la crítica de la economía política, en el entendimiento del trabajo abstracto como un tiempo ajeno que parece estar más allá de la experiencia de los sujetos (Tischler, 2019). Se observa y se argumenta desde esta perspectiva, como el E.S recrea espacio-tiempos diferentes y disruptivos que son experimentados como extraordinarios o con sentido propio y concreto. En palabras de una mujer entrevistada: “esos días todo era diferente, mucha gente empezó en dejar de ir a trabajar o estudiar y empezó a sumarse a las actividades de los peñaos (jóvenes) del barrio. Algunos se sumaron a cocinar, otros a avisar si venia la policía o yo que me volví madre de la primera línea, y ya no estaba en la casa sino en la calle” (Entrevista Madre Primera Línea, 2024).

Se parte de un enfoque histórico, que desde la tesis XVI de Benjamín, rescata el tiempo presente en el cual él sujeto colectivo escribe su propia historia desde su experiencia única que mantiene su singularidad (Benjamin , 2007). Esta visión benjaminiana de la historia permite entender estos momentos, como la revuelta social del 2021, como

presentes concretos que materializan espacio temporalmente el espíritu mesiánico. Aquí tomamos el concepto de espíritu mesiánico en Benjamín en contraposición a la idea de utopía moderna pensada como fenómeno de masas universal y estatal. No se trata de observar el presente con relación a un balance del pasado o a una imagen fija del futuro, sino trascender esa identidad vertical entre pasado, presente y futuro, para darle significado a estos estallidos más allá del relato o la historia institucional e institucionalizada o encerrada en las expectativas exclusivamente por la toma del poder estatal.

Este análisis se posibilita a través de la experiencia misma en la revuelta, así como en los relatos y pesquisas que demuestran el cambio en las cotidianidades durante el estallido, el trastocamiento de los ritmos institucionales del Estado, representados, por ejemplo, en el servicio de transporte que afecta la movilidad en la ciudad, el cierre de escuelas, despachos judiciales o ministerios públicos; así como en la obstaculización de los tiempos del capital, a través del cierre de carreteras, puertos, bancos, fábricas y centros comerciales.

La toma de espacios permanentes durante más de dos meses de estallido, en varias ciudades, representa la construcción concreta de otros espacios y otras temporalidades en medio de la urbe marcada por el tiempo homogéneo y vacío del capital. Es así como, se crean otras formas de percibir el tiempo y el espacio durante el acontecimiento; la rebeldía en cuanto experiencia tangible rechaza, por su propio movimiento, la normalidad capitalista. Es visible la desterritorialización del espacio – tiempo capitalista y el surgimiento de otras temporalidades/espacialidades, las cuales contienen otra percepción del devenir social y de su flujo de relaciones sociales (Nasioka, 2017).

Abril la categoría de clase y de lucha de clases que va más allá del encerramiento en una entidad positivista que encapsula su propia historia, para resignificar su trayectoria, no como acumulado de eventos entre victorias y ganancias, sino como posibilidad latente y permanente. Romper con los momentos ordinarios del capital, también significó cortar con la linealidad del tiempo necesario para reponer la energía destinada a la jornada laboral, escolar, institucional o formal, para así destinar la producción y reproducción de la vida simbólica y material al mantenimiento de la lucha en las calles.

Observar y analizar el cambio de esa temporalidad abstracta a algo concreto. Es como una ruptura intrahistórica de la historia. Durante el E.S. se puede afirmar que no es la temporalidad del capital la que se sobrepone o privilegia, al contrario, es el “descubrimiento” de que “la vida es otra cosa”. Dentro de la totalidad surge un potencial práctico de su negación que se sustenta en praxis sociales individuales y colectivas que tienden a generar una temporalidad que niega la temporalidad abstracta del capitalismo. En palabras de un participante: “El tiempo se sentía diferente, por ejemplo, no ir al trabajo y dedicar el día a otra cosa más colectiva y comunitaria” (Participante E.S., 2024).

Analizar este tiempo a contrapelo, como parte de la historia larga de los vencidos, permite entender la importancia de este acontecimiento en la subjetividad revolucionaria del país, puesto que manifiesta nuevas formas de entender y hacer la política, así como referentes, lenguajes y narrativas que escapan a la dicotomía izquierda - derecha, a la idea de progreso y al encerramiento en una historia oficial nacional, hegemónica y homogénea.

El mantenimiento de las ollas populares durante el día y la noche no sólo representa la satisfacción de la necesidad material de alimento, sino que genera la construcción de diálogos y narrativas colectivas significativas que permiten la identificación de demandas,

emociones y sentimientos similares, comunes y entrelazados. Asimismo, la necesidad de protección reforzó el tejido social comunitario en las localidades y comunas, fortaleciendo vínculos colectivos, que, desde lo material, pero también lo espiritual, ritual, místico y político sostuvieron la revuelta. Durante el estallido, el sujeto colectivo y comunitario se sobrepuso frente a ese sujeto individual y aislado que impone la rutina para la reproducción del capital. En estas circunstancias el alimento cobra otro significado más allá de la necesidad individual, el cuidado y la seguridad toman rasgos de alteridad y la salud se vuelve pública, colectiva y popular; procurando así, vínculos más allá de la lógica mercantil del capital que prioriza la producción de valor.

Otra forma de entender esa desespacialización o desterritorialización de los espacios urbanos durante el E.S, es a través de las acciones directas del derrocamiento de monumentos de próceres de la independencia o de genocidas españoles durante la conquista. Dos casos emblemáticos recuerdo, de los cuales en uno participé. El primero fue en la ciudad de Popayán contra la estatua de Sebastián de Belalcázar, y otra en Bogotá, en donde se tumbó a Gonzalo Jiménez de Quesada. Estos dos hechos fueron realizados por la comunidad indígena Mizak, con toda una organización de acción directa que desafía el control policial de las dos ciudades.

Consideraciones al tercer capítulo

Los estallidos sociales como en el caso de Colombia en el año 2021 manifiestan rupturas con el tiempo y la cotidianidad ordinarias, lo que permite dirigir la mirada hacia los actos más íntimos que sostienen la vida, como el alimento, la seguridad, la comunicación y el cuidado, los cuales pierden relevancia o se mecanizan en la cotidianidad capitalista. Salir y tomarse la calle, hacer ollas comunitarias, asambleas barriales, murales

colectivos, marchas, conversatorios, tomas, confrontaciones policiales, bloqueo de rutas, paro de diferentes sectores, en la magnitud en que se manifestó durante el estallido social en Colombia, permite reconocer las posibilidades de una vida otra *aquí y ahora* en el tiempo cotidiano, concreto y real. Como menciona Kracauer (2008), la historia no solo está hecha de relatos históricos o de los tiempos hegemónicos del estado, sino que se compone de esas singularidades que en colectivo irrumpieron en la normalidad del capital.

Los estallidos sociales también rompen con el ornamento de la masa (Matamoros, 2016). Con el ornamento de la masa que impone el sistema cosificador, abstracto de la sociedad dominante, al cual no escapan los ornamentos de las izquierdas tradicionales, de los partidos políticos, de las guerrillas históricas o de las apuestas institucionales, pero a los cuales las revueltas populares los confrontan y desarman, en la búsqueda de desbordar lo que intenta atrapar el modelo.

El estallido social en Colombia es inédito en la medida en que rompe con los esquemas tradicionales de hacer política, de manifestarse en la calle y de organizarse individual y socialmente. Este momento es un punto de inflexión en la lógica organizativa y revolucionaria del país, el cual es interesante mirar desde la lógica invertida o a contrapelo, y desde los matices de la singularidad y el destello de la fuga, que está en el acto místico y artístico que resuelve lo concreto.

Es aquí donde también se evidencian otras formas de hacer política, no sujetas a las formas tradicionales que impone la democracia liberal. Aquí la política recobra el rasgo que le imprime Bolívar Echeverría como otras formas de lo político (2003). Estas otras formas se vieron reflejadas en los tipos asamblearios, en las iniciativas de cabildo abierto, en las reuniones locales auto convocadas y en las acciones colectivas de autogestión, que

se alejan de la forma estado céntrica y recobran su dimensión revolucionaria en lo cotidiano, autónomo y sobre las formas enajenadas de la valorización de valor.

El conocido Estallido Social en Colombia, como toda constelación, no tiene un solo principio y menos un final. La revuelta popular del 2021 es una historia abierta, tanto en reverso como en anverso. Si la teoría debe servir para algo, creo que debe ser para, en parte, transformar las creencias y los dispositivos sobre los cuales se han configurado nuestras subjetividades. No somos un producto o un destino irremediable, pero también somos parte de lo mismo que queremos trascender y transformar. En este sentido siento que la teoría de Benjamín (2007) me ayudó a entender lo inentendible desde la sensibilidad de vivir la historia misma, para luego reflexionarla desde el lugar de los de abajo, de los vencidos, de los nadie.

Lograr zafarse el paradigma moderno de la idea lineal de progreso, pasa por lograr pensar otras formas de sentir y entender la historia, ya no es un asunto teórico, es una forma emocional, sensorial, material y mística. Podría citar la idea de la historia a contrapelo, que ya he leído en Benjamín, y de otros autores que lo retoman, sin embargo, considero que es más relevante poder decir hoy, que el estallido del cual participe, me permite entender mejor ese concepto de la historia a contrapelo y del tiempo nuestro, del tiempo otro, del tiempo contra y más allá del capital. Aunque lo ley y lo sigo leyendo desde los libros, hoy este concepto se hace subjetividad propia que puedo sentir y explicar.

El tiempo vivido durante el estallido me permitió identificar mi propia constelación de lucha, ligada a muchas otras individualidades y colectividades que desde un nosotros disidente, entendemos las señales contra hegemónicas y de posibilidad desbordada que hemos creado desde hace mucho, desde una historia larga, profunda y desde abajo. La

incomodidad de no encajar del todo en unas narrativas que siempre terminan por volver al Estado me lleva siempre a buscar posibilidades de fuga y negatividad. Creo que también ya siento y entiendo más este concepto. La necesidad de pensar un más allá de las ofertas revolucionarias a disposición de una historia igualmente lineal y sintética, fueron y son parte de la búsqueda individual y colectiva que he caminado. Pocos de los que nos consideramos de izquierda podemos negar un pasado rojo y esperanzador, propio de la guerra fría y su geopolítica. Sin embargo, también muchos podemos reconocer los errores y desafíos que esta apuesta significó en términos de la subjetividad revolucionaria y de la historia contada por los vencedores.

Fue con el autonomismo del marxismo abierto, la apuesta epistemológica de Herramienta y la cosmovisión zapatista que en mi propia constelación empecé a identificar formas de pensar que cuestionaban la estructura misma del pensamiento racional y positivista en términos del sujeto revolucionario. Años anteriores había estudiado el tema fallido de la idea de progreso desde autores y líneas de pensamiento diverso, como la teoría de la Decolonialidad, del pensamiento latinoamericano de Paulo Freire y Orlando Fals Borda, pasando por teorías que desde la física desafían la idea lineal del tiempo como la Teoría del Caos o de Cuerdas.

Sin embargo, aunque la mayoría cuestiona el paradigma de progreso y tiempo, no se piensa desde el antagonismo del excedente de posibilidad que genera pensar a contrapelo. Pensar epistemológicamente a contrapelo. Es decir, pensar en la posibilidad que cambiando el paradigma también cambia la concepción de sujeto revolucionario, de historia revolucionaria y de emancipación más allá de la síntesis homogénea, homogenizante y hegemónica.

Fue a través del entendimiento, aún reducido, de la dialéctica negativa de Adorno, interpretada y explicada por Tischker (2019), Matamoros (Matamoros, 2007) y (Gómez, 2019), que encontré más pistas para desafiar el paradigma epistemológico moderno de la fría y gris racionalidad, para entender mi propia historia de lucha, la de mis antepasados, de los antepasados de todos y la de los oprimidos y vencidos del mundo. Renegar de la idea de Estado como irremediable posibilidad emancipadora, desafiar las formas organizativas tradicionales con sus maneras jerárquicas, patriarcales y coloniales, así como trascender la identificación con la vanguardia intelectual orgánica, definitivamente permite abrir, no solo las categorías, sino las posibilidades mismas en el hacer revolucionario, tanto de lo cotidiano como de lo que estalla como mónada en el tiempo mesiánico.

No pude dejar de pensar en la relación de esta definición, con la forma en que experimenté el estallido social. Este momento personal, colectivo, nacional, regional y mundial en el sentido de la humanidad misma, parece la condensación de una historia más larga que revive, reaparece y resurge como reencarnación de un pasado que nunca muere.

El estallido no es algo espontáneo en la medida que es la memoria “acumulada” de cientos de historias y de relámpagos *cuánticos* contra y antihegemónicos, que nos permiten soñar más allá de lo vivido. Es aquí donde entiendo la defensa del profesor Matamoros (2007) al concepto de metafísica, la cual no implica un momento extrahumano, sino más bien una posibilidad aun no realizada pero posible, deseable y loable para la vida de, entre y más allá de la auto denominada civilización humana.

No es espontáneo en la medida en que pertenece a una constelación consciente e inconsciente que hila el entramado de luchas subalternas de una historia de corta, mediana y larga duración. Aunque no es un entendimiento lineal, y mucho menos occidental de la

historia, si se consideran los tiempos más o menos profundos o significativos, que se experimentan como tiempo diferente (Tischler, 2005). No podría afirmar si como tiempo mesiánico, pero si, como tiempo diferente. La perspectiva de Benjamín me permite abrir el entendimiento de la experiencia de un tiempo otro, al cual, él llama, mesiánico. No sé si sea lo mismo, pero sí sé, que es un tiempo otro que como individualidades y colectividades experimentamos y sentimos. Puedo afirmar que se trastoca el tiempo cotidiano del capital en un sentido subjetivo experiencial, pero también histórico mesiánico.

El Estallido Social contempla una constelación de 500 años en términos de la invasión y la lucha colonial, traspasando la formación de la república y la conformación de la nación, así como la lucha más contemporánea contra el neoliberalismo y el capital. Una constelación que combina relatos hegemónicos de la historia con formas disidentes y antagónicas que desafían esa forma de contar la historia, y van más allá. “Redes de palabras implicadas como experiencias de luchas diversas, es una búsqueda o guerra de símbolos construyendo un mensaje, que podríamos llamar nacional popular, ir a los puntos nodales de la historia, a la constelación de los vencidos: todos somos Marcos, pero somos algo más, somos la humanidad en lucha contra el neoliberalismo” (Matamoros et al., 2016).

Capítulo 4

Consideraciones Finales

El Estallido Social en Colombia, puede ser comprendido, como parte de una nueva constelación de lucha de clases (Tischler, 2016), que no se agota en sí mismo, ni en los tiempos estipulados por la narrativa institucional, sino que pertenece a una historia más amplia, que haya sus antecedentes más inmediatos en los últimos treinta años, en medio de todas las luchas contra el neoliberalismo, pero que al tiempo hace parte de una lucha más larga de más de 500 años (Matamoros, 2016, p. 35).

En este sentido, el enfoque desde la teoría crítica, especialmente la que se posiciona desde la negatividad (Adorno, 1986), la temporalidad (Benjamin, 2007) y la esperanza (Bloch, 2004); a la cual recurre esta tesis, cobra relevancia en tanto otra forma de abordar y ver el estallido social en Colombia. Analizarlo a la luz de esta perspectiva, permite apreciarlo dentro de esas otras formas de lucha y/o integrado a una nueva constelación de la lucha de clases que va a contrapelo de la síntesis, a decir, de la totalidad.

Partir de esta perspectiva crítica, posibilita entender, por un lado, los discursos, prácticas y movimientos como formas no reificadas de los “proyectos revolucionarios”. Contrario a las teorías positivas y positivizadas, se piensa la totalidad en clave negativa, es decir, a partir de su crisis. Los Estallidos Sociales merecen ser pensados como crisis de la totalidad en términos negativos. Con la salvedad de que tampoco escapan a la contradicción intrínseca del actual sistema de explotación y dominación, y, por tanto, susceptibles de caer en abstracciones teóricas y concretas sobre su devenir. Como lo menciona Tischler (Tischler, 2007, p. 116), y pensándolo en clave del Estallido Social, “lo nuevo surge de la crisis de la totalidad y tiene sus principales figuras en la particularidad y la constelación”.

De ahí parto y partimos con otros, con quienes comparto esta praxis-reflexión, para comprendernos dentro de este momento histórico, que no se agota en la temporalidad institucional del reducir la revuelta a tres meses, sino como particularidades en potencia y como parte de una constelación de lucha más grande.

Lo novedoso del E.S. lo identifico en mi propia constelación personal de lucha, así como en el trasegar de organizaciones, movimientos, individuos y comunidades que nos seguimos nombrando parte de una constelación de lucha de clases que continúa caminando a través de formas cotidianas que ya venían, que se fortalecieron o que surgieron durante la revuelta; pero que en la revuelta se hicieron tiempo lleno, tiempo ahora (Benjamín, 2007, p. 35) y utopía concreta (Bloch, 2004).

De igual manera, se observa la diversidad de sujetos revolucionarios, no pensados desde categorías posestructuralistas, que convergen desde un nosotros colectivo que se resiste a ser identificado con los sindicatos, los partidos políticos, las guerrillas, las plataformas organizacionales de lucha o cualquier institucionalidad.

Durante el E.S., en las paredes, en pancartas y en redes sociales se decía: “los nadie somos todos”, consigna que relaciono con el “ustedes somos nosotros” del zapatismo. Como se mencionó a lo largo de esta tesis, fuimos los nadie, que somos muchos. Los sujetos que participan no se definen como identidades positivas, sino al contrario como movimientos en-contra-y-más-allá de sus identidades. Es por eso por lo que un acontecimiento surge como una “destrucción creativa”, como un flujo contradictorio que manifiesta la posibilidad de un mundo diferente, el cual está presente pero todavía no (Nasioka, 2017, p. 9).

El Estallido Social en Colombia y el movimiento histórico que lo acompaña, analizado desde la teoría crítica, se piensa y considera dentro de la nueva constelación de lucha, que no abandona ni niega el concepto de lucha de clases, pero que lo resignifica, en tanto sujeto revolucionario que habita la crisis civilizatoria contemporánea, inscrita en la relación de dominación de la sociedad fetichizada del trabajo abstracto. Esta llamada nueva constelación de lucha, desde un análisis anti identitario, corresponde a una crisis de la totalidad impuesta, en el sentido de que “la crisis de la totalidad es la crisis de toda una manera de comprender y organizar la lucha de clases.

Se puede inferir que, se produce un agotamiento del sujeto clásico revolucionario, que se recrea y renueva, dentro de los mismos antagonismos, y que, genera novedades de lucha y narrativa, a través de movimientos identitarios como el de mujeres o el ecologista; pero que a la par conserva la memoria de las luchas radicales e históricas como son la lucha por la tierra, el territorio y la memoria. Para el caso colombiano, este último, la memoria, cobra gran relevancia en torno a los procesos de verdad, justicia, reparación y no repetición, considerando el largo ciclo de conflicto interno armado.

Esta heterogeneidad no niega la extracción y la condición de clase de la subjetividad que lucha en el Estallido Social. Es importante enfatizar en este carácter de clase de la subjetividad rebelde que lucha. Es decir, en el carácter contradictorio de la sociedad misma, y por tanto de las rebeliones que la desafían. Esta misma contradicción/antagonismo de las relaciones, desatan la conflictividad que va tomando dimensiones, características y rasgos a partir del mismo movimiento social. En este sentido, la experiencia del caso colombiano manifiesta también la crisis del capital contemporáneo, entendida esta como grieta y ruptura, lo que significa pensar desde la vulnerabilidad del sistema y no desde su

dominación, lo que “refleja la dimensión (auto)contradictoria de las formas sociales...donde la crisis deja de ser un concepto económico y deviene en un concepto crítico (Nasioka, 2017, p. 39).

Considero que el Estallido Social puede ser pensado en términos de crisis de la totalidad o como despliegue del excedente de totalidad, es decir, como particularidad que se resiste a la síntesis y a la homogeneidad del encasillamiento en una narrativa burguesa. Pensar a contrapelo también es revolucionario, y, por tanto, resaltar las otras narrativas que se resisten a la homogenización hace parte del camino. “La particularidad, como categoría anti identitaria, es el grito de rebelión elevado a concepto contra el sistema” (Tischler, 2007, p. 118).

Referencias

- Adorno, T. (1986). *Dialectica Negativa*. Madrid : Tauros.
- Archila, M. (2023). EL ESTALLIDO SOCIAL DEL 2021 DENTRO DE LAS LUCHAS SOCIALES EN COLOMBIA. *Revista Oraloteca*(12), 6-11.
- Ariza, R., & Velasquez, E. (2023). La “Primera Línea” en el sur occidente de Colombia: una explicación sociojurídica de la resistencia. *InSURgência: revista de direitos e movimentos sociais*, 9(1), 155-182.
- Benjamin , W. (2007). *Sobre el concepto de historia. Tesis y fragmentos*. Buenos Aires : Piedras de Papel.
- Benjamin , W. (2007). *Sobre el concepto de Historia. Tesis y Fragmentos* . Piedras de Papel .
- Benjamin, W. (2007). *Sobre el concepto de historia. Tesis y fragmentos*. Piedras de Papel.
- Bensaid, D. (2020). Tiempos históricos y ritmos políticos. En *Walter Benjamin y el angel de la Barricada. Relecturas críticas latinoamericanas* (págs. 21-34). La Habana: Editorial Filisofi@.cu Insitituto de Filosofia.
- Bloch, E. (2004). *El Principio de Esperanza, Vol 1*. Madrid: Editorial Trotta.
- Bonefeld, W. (2013). *La razón corrosiva. Una crítica al Estado y al capital*.
- Bonefeld, W. (2024). Marxismo abierto: contra un mundo que se cierra. En A. C. Dinerstein, A. García Vela, E. González, & J. Holloway. Editorial Herramienta, BUAP e ICSyH Alfonso Vélez Pliego.
- Bonnet, A. (2007). Antagonismo y diferencia: la dialectica negativa y el posestructuralismo ante la crítica del captlismo contemporáneo. En *Negatividad y Revolución. Theodor W. Adorno y la política* (pág. Herramienta).
- Celis, J. (2023). *Estallido Social 2021. Expresiones de vida y resistencia*. Bogotá: Siglo Editorial/Universidad del Rosario/Colectivo La MARIacano/Rosa Luxemburgo.

- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2024). *El pueblo en las calles. Memorias de Resistencia y Represión en el Estallido Social del 2021*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. (2022). *Informe Final: Hay futuro si hay verdad*. Comisión de la verdad.
- Dinerstein, A. (2024). La teoría crítica de la esperanza: afirmaciones críticas, más allá del miedo. En *Marxismo Abierto. Contra un mundo que se cierra*. Buenos Aires / Puebla: Herramienta / .
- Dinerstein, A., Garcia Vela, A., González, E., & Jhon, H. (2024). *Marxismo Abierto: contra un mundo que se cierra* . Ediciones Herramienta, BUAP, ICSyH Alfonso Vélez Pliego .
- Echeverría, B. (2003). *Echeverría, B. (s.f.). Lo político en la modernidad: soberanía y enajenación. (Tesis 9). En En Modernidad y capitalismo.*
- Echeverría, B. (2003). Lo político en la modernidad: soberanía y enajenación. (Tesis 9). En *En Modernidad y capitalismo*.
- (22 de Abril de 2024). Entrevista realizada a mujer madre participante de la Primera Linea en la Localidad de Usme.
- Estrada , J., Jiménez , C., & Puello, J. (2023). *La rebelión social y popular de 2021 en Colombia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Estrada, J. (Mayo 2021). La rebelión social y el "movimiento real" de la clase trabajadora. *Revista Izquierda , Edición Especial*, 53-65.
- Garcia, A. (2024). Objetividad y teoría crítica. Objetividad y Teoría crítica. En A. Garcia, *Marxismo Abierto. Contra un mundo que se cierra*. Herramienta.
- Gómez, F. (Septiembre de 2014). Zapatismo y subjetividad revolucionaria. (B. B. Puebla, Ed.) *Bajo el volcán*(21), 171- 188.

- Gómez, F. (2019). Benjamin al Bat. Una huelga como esperanza, beisbol y sus ángeles . En *Astillas de Tiempo Rebelde* (págs. 143-164). BUAP. Benemerita Universidad Autónoma de Puebla .
- Gonzalez , L. (2016). *LA ACCIÓN POLÍTICA NO-VIOLENTA COMO RESPUESTA ACONFLICTO ARMADO COLOMBIANO. ESTUDIO DE CASO: INDÍGENAS DEL CAUCA MINGA DE 2008*. UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.
- Gramsci, A. (2001). *Cuadernos de la cárcel*. Ediciones Era.
- Gutierrez , R. (2016). *¡A desordenar!: por una historia abierta de la lucha social*. Buenos Aires : Tinta Limón.
- Gutierrez, R. (2018). *Lo Comun* . Puebla: ICSH.
- Holloway, J. (2004). *Clase y Lucha: Antagonismo Social y Marxismo Crítico*. Buenos Aires : Herramienta.
- Holloway, J. (2007). ¿Por qué Adorno? En *Negatividad y Revolución. Theodor Adorno y la política* (págs. 11-15). Herramienta.
- Holloway, J. (2016). Zapatismo, Reflexión teórica y subjetividades emergentes. En *Zapatismo, Reflexión teórica y subjetividades emergentes*. Herramienta/BUAP/ICSyH.
- Holloway, J. (2017). *Una lectura antiidentitaria de El capital*. Ediciones Herramienta.
- Holloway, J. (2017). *Una lectura antiidentitaria de El capital* .
- Holloway, J., Matamoros , F., & Tischler, S. (2007). *Negatividad y revolución. Theodor W. Adorno y la política*. Herramienta/Universidad de Puebla.
- Indepaz. (2021). *Informe de Temblores, Indepaz y País a la CIDH sobre las violaciones a los derechos humanos cometidas por la fuerza pública contra la población civil colombiana en el marco del Paro*. Indepaz.
<https://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/duque54.html>

- JEP Jurisdicción Especial para la Paz. (29 de Noviembre de 2021). *JEP Jurisdicción Especial para la Paz*. <https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Paginas/JEP-publica-versi%C3%B3n-colectiva-del-frente-57-de-las-Farc-EP,-Bloque-Jos%C3%A9-Mar%C3%ADa-C%C3%B3rdoba.aspx>
- Kracauer, S. (2008). *La fotografía y otros ensayos. El Ornamento de la Masa*. Gedisa.
- Kracauer, S. (2008). *La fotografía y otros ensayos. El Ornamento de la Masa*. Barcelona : Gedisa.
- Matamoros , F., Tischler, S., & Holloway, J. (2016). *Zapatismo. Reflexión teorica y subjtividades*. Herramienta/ BUAP.
- Matamoros, F. (2007). Solidaridad con la caída de la metafísica. negatividad y esperanza. En *Negatividad y revolución. Theodor Adorno y la política* (págs. 191-224). Herramienta.
- Matamoros, F. (2016). A 14 años de la insurrección (neo)zapatista: las seis declaraciones. En *Zapatismo, reflexión teórica y subjetividades emergentes /*. Herramienta/BUAP/ICSyH.
- Matamoros, F. (Octubre de 2016). Walter Benjamin y Siegfried Kracauer. Palabras e imágenes, dialécticas de lo religioso y la metafísica. *Revista de Filosofía Oδός*, 4(6), 136-168.
- Medina, M. (2022). *Muchedumbres Políticas en Colombia*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Nasioka, K. (2017). *Ciudades en insurrección. Oaxaca 2006 / Atenas 2008*. Cátedra Jorge Alonso.
- Nasioka, K. (2017). *Ciudades en Insurrección. Oaxaca 2006 / Atenas 2008*. CIESAS Jorge Alonso.
- Negri, A., & Hardt, M. (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- Ospina , P. (2021). No empezamos ayer ni nos cansaremos mañana. Practicas alternativas a raíz del 21-N en Colombia. En *Desbordes. Estallidos, sujetos y porvenires en América Latina*. Quito: Fundación Rosa Luxemburg.
- Palacio, J., Valderrama, L., & Gayoso, G. (2023). *Voces del Estallido Social. Cuando la solidaridad se hizo trinchera*. Ediciones de Macondo al Sur.

- Pardo, D. (22 de Noviembre de 2019). Paro nacional en Colombia: 3 factores inéditos que hicieron del 21 de noviembre un día histórico. *BBC News*.
- Prada, M., & Lombana, A. (2021). Parar para Avanzar. Sentir y actuar del Paro Nacional del 2019 en Colombia. En *Desbordes. Estallidos, sujetos y porvenires en América Latina*. Quito: Fundación Rosa Luxemburg.
- Quijano, A. (2023). *El paro como teoría. Historia del presente y estallido en Colombia*. herder.
- Rozental, M. (2009). ¿Qué palabra camina la minga? *DESLINDE*(45), 50-59.
- Sandoval, R. (Septiembre de 2014). Sujeto y autonomía. Ser estrategias de la propia resistencia. *Bajo el Volcán*, 13(21), 15-25.
- Temblores, Indepaz y Paiis. (2022). *Informe de Temblores, Indepaz y Paiis a la CIDH sobre las violaciones a los derechos humanos cometidas por la fuerza pública contra la población civil colombiana en el marco del Paro*. Temblores .
<https://doi.org/https://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/duque54.html>
- Tischler Visquerra, S., & García Vela, A. (2017). Teoría crítica y nuevas interpretaciones sobre la emancipación. *Tla-Melaua. Revista de Ciencias Sociales. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.*, 11(42), 186-207.
- Tischler, S. (2005). Memoria y sujeto. Una aproximación desde la política. *Bajo el Volcan. Revista del Posgrado de Sociología BUAP, ICSyH*, 1(1), 11-24.
<https://doi.org/https://doi.org/10.32399/ICSYH.bvbuap.2954-4300.2000.1.1.14>
- Tischler, S. (2005). Memoria y Sujeto. Una aproximación desde la política. *BAJO EL VOLCÁN. REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP. ICSyH*, 1(1), 11-24.
- Tischler, S. (2007). Adorno: la cárcel conceptual del sujeto, el fetichismo político y la lucha de clases . En *Negatividad y revolución. Theodor Adorno y la política* (págs. 111-128). Herramienta/BUAP.
- Tischler, S. (2016). La lucha de clases como constelación. En *Zapatismo, reflexión teórica y subjetividades emergentes* . Harramienta/BUAP/ICSyH .

- Tischler, S. (2019). Tiempo, discontinuidad y destotalización de la experiencia autonómica del Zapatismo. En S. Tischler, *Astillas en tiempo rebelde. Luchas y reflexiones desde la mirada de Walter Benjamin*. BUAP, ISCyH Alfonso Vélez Pliego.
- Tristán, F. (2020). *Paseos por Londres* . Grupo editorial: Editorial Universidad de Guadalajara.
<https://doi.org/https://editorial.udg.mx/gpd-paseos-por-londres.html>
- Tristán, F., & Ciuda, p. d.-1. (2022). *Peregrinaciones de una paria y otros textos recobrados*. CLACSO. <https://doi.org/https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/03/Peregrinaciones-de-una-paria.pdf>
- Tristán, F. (2019). *Unión Obrera*. Ediciones Desde Abajo .
<https://doi.org/https://sentipensaresfem.wordpress.com/wp-content/uploads/2021/06/flora-tristan-union-obrera-y-biografia-de-eleonore-blanc.pdf>
- Valencia, G. (28 de Enero de 2025). *Universidad de Antioquia* . : <https://bit.ly/Proteger-Firmantes>
- Vega, R. (2022). *Todos los Muebles*.
- Velásquez, F. (2024). *Del conflicto al Estallido: las movilizaciones sociales en Colombia 2019-2021*. Pontificia Universidad Católica de Perú.